

BOLETIN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas — (Art. 15 de los Estatutos.)

Hotel de la *Institución*.— Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada. — Suscripción anual: para el público, 10 pesetas: para los accionistas y maestros, 5. — Extranjero y América, 20. — Número suelto, 1. Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción. — Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XX.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1896.

NÚM. 435.

SUMARIO.

PEDAGOGÍA.

Preparación para el estudio de la Metafísica, por *D. F. de Castro*.— Sobre enseñanza superior, por *D. F. Giner*.— Más sobre protección á la infancia, por *Doña I. Sama*.— Revista de Revistas.

ENCICLOPEDIA.

La ciudad, por *R. v. Ihering*.— Nuestros ríos, por *D. R. Torres Campos*.

INSTITUCIÓN.

Nota leída en la Junta general de accionistas celebrada en 31 de Mayo de 1896, por *D. G. Flórez*.— Extracto del acta de la Junta general de accionistas, celebrada el día 31 de Mayo de 1896. — Noticia. — Correspondencia.

PEDAGOGÍA.

PREPARACIÓN PARA EL ESTUDIO

DE LA METAFÍSICA,

por *D. Federico de Castro*,

Catedrático de la Universidad de Sevilla.

Preparación intelectual.—Es exigencia ineludible de la Filosofía, y en cumplirla consiste el oficio de filósofo, el mantenerse en unidad de conciencia, pues el que no se sabe de sí, ni puede entender lo que pregunta, ni comprender lo que se responde, vislumbrándolo á lo sumo á la luz crepuscular de ideas mal definidas en que se confunden las realidades y las sombras. Esta exigencia tan sencilla, que consiste en ser de hecho lo que somos por naturaleza, racionales, se nos hace hoy difícil hasta el extremo de que varones eminentes, y hasta reputadas escuelas filosóficas, nieguen la posibilidad de alcanzarla: pues el hábito que tenemos de vivir en pensamiento relativo lleva á hacer imaginar que nos está vedado salir de este género de co-

nocimientos. No es, sin embargo, todo en el pensamiento relativo equivocación y límite; la verdad parcial que contiene tiende á completarse, haciendo desaparecer cada vez más sus límites, mientras que éstos por su propia inanidad desaparecen. Así él mismo, en lo que tiene de real, ayuda; mientras nuestra buena naturaleza insta y obliga á que no podamos descansar en él. Esto debe animarnos á vencer la pereza, la distracción, la heurumbre de todos los extravíos y todas las desatenciones y deficiencias que obstruyen el recto camino del saber, sin desmayar por tropiezos ni caídas, antes sacando de ellos útil enseñanza para el trabajo futuro.

La humanidad se ha movido hasta hoy (en la segunda Edad subjetiva abstracta) con presentimiento racional entre términos relativos; pero no ha entrado en la totalidad de su propio pensamiento en toda su conciencia en vista objetiva de razón. Debemos, pues, restituirnos, á ley de filósofos, á nuestra entera razón y propiedad de racionales. Para ello, y pues en el común relativo pensar estamos en parte impedidos y menguados ó torcidos en esta racionalidad nuestra, debemos procurar renacer enteramente en nuestro pensamiento para rehacerlo y enderezarlo, cosa en sí fácil y llana, pues no se trata de pensar más ni más alta y compuestamente, sino de pensar menos y siempre é inmediatamente con nuestro primer nativo pensamiento. Mas esto, fácil en sí y naturalísimo, se nos hace hoy difícil, pues que nuestro pensamiento hecho, nuestro es y apropiado con nosotros, y con esta propiedad habitual puede ser continuado á su modo y repugna nuestra restitución y regreso al principio. Por otra parte, alrede-

dor nuestro, en el pensar relativo que nos acompaña y que nos asimilamos, queramos ó no, todo inclina hacia el pensar relativo, no hacia el propio libre pensar. Además, en nuestra vida individual histórica, necesitamos tener siempre pensamiento hecho, y supuesto que no hay, cada vez y en cada caso, tiempo de rehacer, por lo cual lleva la delantera el pensamiento que tenemos hecho al libre y racional. Todas estas necesidades relativas y temporales nos dificultan grandemente en el movimiento de renacimiento que exige la restitución á la entera, libre y recta razón en nosotros. Vivimos como de prestado, recogiendo pensamiento ajeno, usándolo y utilizándolo, pero sin poner en él nuestra propiedad con criterio y discernimiento para apropiárnoslo; usamos nuestra razón, no la profesamos y cultivamos según ella noblemente.

Mas esta dificultad, bien considerada, no es tan invencible como parece, porque nuestro pensamiento tiene en su propiedad misma una vitalidad y vital tendencia á la verdad, que es, en *cualidad*, superior infinitamente á todo temporal error ó torcimiento, y con la cual nos habla secretamente y nos advierte en medio del pensar torcido ó confuso. Y con esta su vitalidad nativa en la verdad, nos basta poner las condiciones subjetivas y ser fieles á ellas, para que nos acompañe al punto y fortifique y guíe con una fuerza que nosotros (el sujeto reflexivo en el tiempo) no le damos, sino que él (nuestro racional pensar) nos comunica. Porque él mismo se enlaza y sistematiza apenas le demos lugar en nosotros; y en este enlace delicado de un pensar recto con otro, se encierra una fuerza superior, que lucha y vence en nosotros mismos el enlace grosero y desigual del pensamiento temporal equivocado. Porque el pensamiento es tan libre en sí, que podemos caminar libremente en el recto pensar, sin que el errado nos distraiga, si éste á lo menos se halla circunscrito á ciertas esferas, ó á una parte práctica de la vida, si no le hemos dado por propia inculcatura la entera posesión nuestra con escéptica indiferencia hacia el noble ejercicio de la razón en nosotros. Ni aun en el pensar temporal y equivocado es todo error y enemiga de la verdad; hay mucho de recto

pensamiento, pariente y amigo de la razón, y que, comprimido y contrariado por el error añejo, la busca y aspira á ella. Basta, pues, que en la vida diaria descartemos y condenemos el pensamiento ocioso, el abiertamente subjetivo, vano y falso, para que la parte sana de aquél, recogiénola y enlazándola gradualmente en nosotros, se enlace con nuestra intención general filosófica, ó al menos no la contraríe.

Resueltos á restituírnos en la reflexión al principio y como primera infancia de nuestro pensamiento, ó mejor á su estado natural primero, á su nativa genialidad y originalidad, con sincera, leal y sistemática voluntad, sin consideración alguna á lo habitualmente y por relación sabido, sino por puro y principal motivo de las cosas en la naturaleza y nativa (divina) verdad de nuestro espíritu en su pensamiento y en su íntima conciencia, siempre presente, aun torcida y viciada por el sujeto en el tiempo; y considerando que el dicho estado puro, inocente en la verdad, en que ahora debemos revivir, es en nosotros histórico, pero en un tiempo en que no había aún entre nosotros sujeto reflexivo sobre sí, supliendo á éste la educación relativa en que comenzamos á formar, como se dice, nuestro pensamiento, quedando aquel tiempo precioso perdido en lo más íntimo y propio (genial) para nosotros mismos; pero considerando también que el espíritu puede por reflexión racional restituirse y renacer en el principio natural de su pensamiento, no ya como histórico, que esto es imposible, sino en su racional verdad, en la unidad indivisa del pensamiento mismo, reflexionemos: que el estado primero á que debemos restituírnos, y como renacer y revivir, es estado propio y entero (de nativa, pero inmediata verdad y claridad consigo) de todo y el mismo pensamiento. Yo en mi pensamiento, que lleva á su modo la verdad toda y el plan entero de actividad ulterior en fieles é imborrables lineamentos. Y una vez entero y total el pensamiento consigo en su pura reflexión, es racional y legítima y de nosotros sabida la pregunta real, la de la verdad objetiva de lo pensado, ó de la realidad de lo en nosotros (de propio testimonio) pensando como tal; mas, antes de ésto, la pre-

gunta ó la presunción de la realidad no es legítima ni racional, ni el sujeto que no se sabe de sí ni se entiende consigo puede saber lo que pregunta, ni entender con toda claridad y seguridad la respuesta. Hasta hoy, la humanidad ha vivido en la Filosofía en idea y presunción de la realidad objetiva; no vive ni piensa en ciencia real y racional de ella.

Preparación moral.—El estudio de la Metafísica no es más que la realización en la vida y en la esfera del conocimiento de la ingénita racionalidad humana. Su fin es la verdad. Y si consideramos la verdad como la realización esencial del conocimiento; y llamamos bien á la realización de lo que es esencial en tiempo y caso según la naturaleza misma de lo realizado, la efectuación de la verdad es un bien de la vida. Mas como todo bien debe efectuarse por sí mismo, sin otra consideración más que la de porque es bueno, la voluntad, en el estudio de que tratamos, debe proponerse por único objetivo la verdad.

Antes de comenzar, y siempre que nos ocupemos de él, debemos preguntarnos, pues, si nos guía alguna preocupación, alguna solución preconcebida, si buscamos determinadas conclusiones: porque entonces no es la verdad la que nos guía ni la que pretendemos alcanzar, y por esta falsa dirección de nuestras facultades intelectuales, podemos tomar por ella los prejuicios ó los errores de que venimos imbuídos. En este sentido, adquieren entero valor la exigencia que hacía Bacon al filósofo, de limpiar su espíritu de los ídolos del conocimiento, y la duda metódica de Descartes.

Una vez propuesta la verdad como fin de la voluntad, en su investigación metafísica debe el filósofo mantenerlo durante toda ella, sin dejarlo debilitar por la pereza, el cansancio ó el desaliento que le produzcan ensayos frustrados una y otra vez.

Cada progreso en el conocimiento debe referirlo á la verdad entera, sin detenerse y quedarse como petrificado en ninguno de ellos, como si nada más hubiera que pensar ni saber. Con espíritu abierto á todas las direcciones, lo mismo á las amigas que á las contrarias (bien que para el verdadero filósofo no debe haber ninguna que pueda merecer este último dictado), no debe aceptar más que lo que haya pensado ordena-

damente y en todas sus relaciones, viéndolo en sí mismo, no recibéndolo por autoridad ajena, bajo la que, aun la ciencia misma, no sería ciencia nuestra. Para prepararnos á este trabajo, debemos conservar en la vida de relación una voluntad libre superior para las ideas como fin de vida, con animación interior, sin lo que la indagación, falta de calor, decae, y en las relaciones históricas, la impresionabilidad para las ideas como un bien total de la vida sobre la voluntad y fines temporales de ella; llevando nuestra vida entera de modo que no contraríe ni confunda en contrastes extremos la unidad consecuente del fin propuesto. Respecto de éste, no debemos dirigir el estudio sólo á la producción inmediata en el tiempo, sino en primer lugar á aclarar, ordenar y afirmar gradualmente la conciencia y la razón, nativa sin duda en nosotros, pero que sin el propio estudio queda inculta ó desordenada y abstracta é ideal sin contenido, que es la presunción subjetiva en el pensamiento y la vida. De aquí que, en el *contenido*, debemos guardar la ley de estudiar en *vista* y *revista*, atendiendo y reatendiendo tanto al todo del asunto como al *dato* presente, caminando, no sólo hacia adelante, al modo del entendimiento discursivo, que toma el conocimiento, una vez formado, por acabado y perfecto (lo que engendra una monotonía árida y pedantesca de todo escolasticismo); sino en progreso racional, donde cada paso en el discurso es á la vez un progreso en la idea del todo y su razón. Y á su vez, en el *modo*, guardar la ley de la acción y reacción, del trabajo y del descanso, midiendo estos términos según el grado de las fuerzas alcanzadas, siendo estéril todo trabajo con esfuerzo desproporcionado; no estando el hábito sistemático del pensamiento á disposición del sujeto cuando *quiere*, sino que pide una atención y régimen de toda la vida, y dentro de ella una atención y régimen de vida para la ciencia.

Siendo el conocimiento, y por consiguiente la verdad, un bien humano que se da en el hombre con otros bienes, lo desnaturalizamos, y por consiguiente nos incapacitamos para alcanzarlo, en cuanto lo separamos de ellos.

La pasión que turba el conocimiento, el desorden que lo extravía, el orgullo que nos endiosa, la presunción que nos hace

sordos y nos aísla de las relaciones en que debemos desenvolvemos, el exagerado afán de novedad, el apego á lo antiguo, todo lo que puede turbar la vista serena del espíritu, nos aleja del recto camino de la razón, metiéndonos en las del error estrechas sendas sin salida. Aun el entregarnos exclusivamente al pensamiento, viviendo en una vida meramente contemplativa, es ajeno á la naturaleza de aquél, que sería luz sin objeto, si no sirviera para alumbrar nuestros pasos en la tierra.

El filósofo no debe ser, por consiguiente, el hombre que se aísla, el excéntrico que se niega á toda relación; sino el que ve en todo las relaciones superiores, las declara y las practica, siendo modelo en sí mismo y ejemplo para todos de la armonía de la naturaleza humana, *sabio*.

Con lo cual no se dice que no debe recogerse en sí, especialmente á los principios, para no dejarse arrastrar por las encontradas corrientes de la historia, siendo juguete de las veleidades de la moda ó de las ligerezas de la opinión; sino que seguro en su conciencia y convencido de la rectitud de su voluntad, debe llevar modesta y desinteresadamente, pero con fortaleza inquebrantable y siempre por buenos medios, la luz de la verdad, siempre dispuesto á rectificarla, pero sabiendo en caso necesario padecer y hasta morir por ella.

SOBRE ENSEÑANZA SUPERIOR,

por el Prof. D. Francisco Giner,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

I.

Uno de los primeros pedagogos alemanes, Paulsen, profesor en la Universidad de Berlín, ha publicado en la *Deutsche Literaturzeitung* un artículo sobre el importante libro, *La enseñanza superior en Francia*, de M. Liard, director de este servicio en la República. De dicho artículo publica un resumen la *Revue internationale de l'enseignement*, resumen interesante para nosotros. Porque, de la comparación que con este motivo hace Paulsen entre la enseñanza de las Facultades francesas y las alemanas, así como de la confesión que la *Revista* hace de la exactitud general de sus juicios,

se desprende una lección, que podremos ó no aprovechar, pero que vale la pena de meditarla.

Sabido es que el sistema alemán y el francés descansan respectivamente sobre dos principios opuestos: la autonomía y la reglamentación del Estado. Las Universidades alemanas son corporaciones libres, dotadas por el Estado, que apenas interviene en su régimen exterior; las Facultades francesas, servicios administrativos, cuyo plan de estudios rígido, decretado por el Gobierno, difiere del programa flexible é individual de las alemanas. Estas, como dice Paulsen, son escuelas de libre investigación científica y filosófica; aquéllas, centros de exposición y preparación para las carreras y diplomas. La superioridad del sistema alemán se ha acreditado de tal suerte, que «en Francia, desde hace veinticinco años, los esfuerzos de los hombres de penetración se han concentrado sobre este único fin: reformar sus instituciones de enseñanza superior, modelándolas sobre el principio germánico;» movimiento que va á entrar en uno de sus más importantes desarrollos con la reconstitución, más ó menos limitada, de las antiguas Universidades, merced á la nueva ley presentada á las Cámaras de la República.

Sabido es que el régimen francés fué obra de Napoleón I, ansioso de someter la educación nacional á la disciplina militar, para convertirla en instrumento de gobierno. Frente á él, presenta Paulsen como apogeo de la evolución de las Universidades alemanas la creación de la de Berlín, obra, inmediatamente hablando, de la conjunción de dos grandes espíritus: en su génesis interna, de la filosofía y del patriotismo del gran Fichte; en lo externo y político, de Guillermo de Humboldt, el hermano de Alejandro y no menos eminente que él, lingüista, filósofo, autor del famoso ensayo individualista sobre *Los límites de la acción del Estado*, verdadero hombre de gobierno, que, no obstante su representación conservadora como Ministro y diplomático de la Santa Alianza, piensa que «las Universidades no pueden alcanzar el fin que les está asignado, si no viven en la idea pura de la ciencia,» y que resume de esta suerte los deberes del Estado: «concentrar en ellas á los investigadores—maestros y dis-

cípuos—y proveerlos de los medios indispensables para vivir y para trabajar, obligaciones puramente externas. En su organización interior, el Estado es incompetente y debe estar convencido de que no es más que un perturbador, tan luego como se le antoja entrometerse en sus asuntos íntimos, y de que las cosas irían infinitamente mejor sin su intervención... desempeña el papel de un cuerpo extraño, que turba las funciones del organismo y sólo consigue disminuir el elemento intelectual, rebajándolo á las vulgaridades de la reglamentación material... La fuente de la indagación científica es el movimiento del pensamiento filosófico, movimiento que el Estado es impotente para dirigir, é intentaría en vano hacerlo, porque constituye la tendencia natural é instintiva del pensamiento nacional en Alemania.» La misión de la Universidad es formar discípulos que, al salir de sus aulas, sean capaces «de que se les abandone á la conciencia de su libertad y su responsabilidad, de defenderse de la tentación de la pereza, de resistir la torpe seducción de una vida puramente «práctica»; que lleven, por el contrario, en sí mismos la pasión de elevarse á las cumbres de la ciencia.»

El articulista opone cruelmente á estas palabras aquellas otras de Napoleón, de que «si no se enseña á la juventud á ser republicana ó monárquica, católica ó atea, el Estado jamás será una nación y descansará sobre bases poco seguras, expuesto sin cesar al desorden y á las revoluciones.»

El prestigio de las Universidades alemanas, que tendrán sus defectos sin duda, pero cuyo sistema general parece hoy preferible á todos los pueblos cultos, ha triunfado de toda clase de preocupaciones en la gran nación francesa, que ha sabido desprenderse del falso patriotismo y sus exhortaciones para abstenerse de «las imitaciones exóticas» ¡y no digamos de la imitación de Alemania!

II.

Nuestra enseñanza superior, como nadie ignora, tuvo en 1845 una reforma semejante á la napoleónica. Nuestros hombres, como los del primer imperio, se encontraron con unas Universidades decrepitas é impotentes; y bajo la presión de las ideas centra-

listas, de la impaciencia revolucionaria y de la confianza en la omnipotencia del legislador (confianza que por desgracia no parece del todo extinguida), renunciaron á la complicada empresa de una reforma llena de dificultades, creyendo imposible otro camino que el *destruam et aedificabo*; sólo que, el año 1845, las ideas en Francia habían entrado ya en cierta reacción contra la teoría imperialista, y las fuerzas sociales comenzaban, aunque tímida y lentamente, á rehacerse y á despertar á la conciencia de sí mismas. A esta causa interna y principal, y no á motivos secundarios, se debió, probablemente, que nuestras Universidades se conservasen, al menos en apariencia y simulacro, sin disolverse atómicamente en Escuelas y Facultades aisladas, como las francesas. En cambio, el fondo inagotable de cultura científica con que Francia siempre ha mantenido y mantiene su tradición gloriosa—que nosotros hemos perdido, por causas que todavía en parte siguen actuando—salvó allí al espíritu nacional de aquella crisis, que fué de todos modos para él grave.

Otra diferencia entre nuestra enseñanza universitaria y la que le sirvió de modelo, y cuyas causas son también muy complejas, es la de que entre nosotros la intervención del Estado moderno en la dirección interior de la enseñanza universitaria, en su espíritu y sentido, en sus doctrinas, en sus métodos, ha sido casi nula. Por ejemplo, los programas obligatorios para los profesores, al modo de los franceses (¿han llegado á existir?), nunca han regido. En cuanto á la libertad é independencia del profesor en su cátedra, ha sido y es omnímoda: cuantas veces la intolerancia, sincera ó hipócrita, ó el profano interés de los partidos políticos han puesto mano en ella, una reacción más ó menos súbita la ha restablecido en su derecho y dado al traste con leyes, decretos y expedientes. Tal aconteció, v. g., con los decretos de los Sres. Orovio y Catalina, de 1866 á 68, como en 1875, ó los del Sr. Pidal en 1885; y en punto á personas, con la destitución del Sr. Castelar en 1865, la de los Sres. Sanz del Río, Castro y Salmerón en 1867, la de los ultramontanos en 1869, la de los «krausistas» en 1875; dejando á un lado otras tentativas posteriores, que no han llegado á la

condición del delito perfecto. El derecho actual, legal y consuetudinario, y una tradición que no se ha interrumpido sino para restablecerse cada vez con mayor crudeza, es la libertad *individual* del profesor, sujeto sólo al derecho común, la absoluta neutralidad de la enseñanza pública en el orden intelectual, religioso ó político. Ultramontanos y libre-pensadores, republicanos y carlistas, materialistas, idealistas, positivistas, socialistas, han usado ampliamente este derecho dentro de nuestro régimen de enseñanza, que cuenta ya medio siglo, y, en general, lo han usado con dignidad y con moderación.

No será ciertamente debido este resultado á la cohesión espiritual, ni material siquiera, del magisterio público, sino á otras varias causas: ya á la presión de los tiempos; ya á la indiferencia común respecto de la educación racional; quizá á aquella condición recia é indómita, y hasta ingobernable, que desde antiguo se nos viene echando á los españoles en cara. Pero es lo cierto que tal es el estado de hecho y de derecho positivo, el verdaderamente positivo en la Universidad española; y sin pueril jactancia puede asegurarse que no lleva trazas de dejar de serlo; y que cuantas veces, sea por preocupaciones respetables ó por motivos torpes y deshonestos, se atente contra él, sólo se logrará perturbar por más ó menos tiempo la paz universitaria, para volver al orden establecido como derecho común de todos los pueblos cultos. Y aun los espíritus exclusivistas y sectarios, pero sinceros, que aspirarían, no ya á reducir, sino hasta á suprimir, si pudiesen, la variedad de doctrinas y creencias, so color de anarquía intelectual ó moral y en holocausto á los más opuestos ideales, convencidos de su impotencia, al fin, acabarán por resignarse á vivir unos junto á otros, apropiándose todos ellos las palabras que al obispo de Grenoble ha tenido que dirigir León XIII: «que deben combatir por la verdad y la virtud, donde quiera que puedan, y asociarse á aquellos hombres que, llenos de rectitud y honradez, se hallan todavía fuera de la Iglesia.»

III.

La falta de tradición y fondo de reserva científico, que podría decirse, se agrava

entre nosotros por la superabundancia de exámenes, que contribuye á mantener la teoría aún reinante, casi unánime en otros tiempos, de que la Universidad es un cuerpo destinado, no á la investigación de la verdad, ni á formar y educar á la juventud para ella, sino á prepararla para los exámenes; ciñéndose, según la frase al uso en el mundo oficial, á exponer «las verdades adquiridas,» «la ciencia hecha» y otros lugares comunes análogos. Todavía en Francia esta doctrina, de que apenas queda allí algún que otro vestigio prehistórico después de veinticinco años de evolución en muy contrario sentido, podía haber tenido disculpa, aunque nunca razón: el Colegio de Francia, la Escuela práctica de Altos Estudios, la misma Escuela Normal Superior, eran y son verdaderos laboratorios, principalmente dedicados, ya á la libre indagación científica, ya á la discusión de los más controvertidos y aun «peligrosos» problemas; muchas veces, por medio de la colaboración entre maestros y discípulos.

Se podrá opinar que este sistema es superior ó inferior al sistema alemán, en el cual no existe instituto alguno de indagación ni de enseñanza, superior á las Universidades: por lo general, ni aun hay Academias de Estado, en el sentido de Francia, que es el nuestro. Lo que no parece discutible es que caben sólo dos sistemas: el (antiguo) francés, donde la investigación se hacía principalmente fuera de las Facultades, y el alemán, en que se verifica dentro de éstas; una tercera organización de la enseñanza pública, donde no se investigue dentro ni fuera de la Universidad, es difícil de concebir, á menos de suprimir la investigación misma. Y en tal caso, ¿cómo se educarán los investigadores? Cuando el estado de la cultura nacional es elevado y el de las instituciones científicas inferior á él (lo cual, naturalmente, cabe sólo por corto tiempo), la sociedad general es el medio donde aquellos individualmente se forman; cuando ambos órdenes están bajos, no se forman en ninguna parte: y entonces la enseñanza misma expositiva se reduce más y más cada vez al oficio servil y mecánico de una preparación superficial para los exámenes; oficio, que aun los más optimistas no confundirán ciertamente con el de preparar, ni para la indagación de la ver-

dad, ni para ninguna otra clase de funciones, ni para los austeros deberes de una vida grave y digna, propia de seres racionales. Pocos se aterran de la inmoralidad que supone aprenderse el «texto» favorito, sea el que fuere, para dar gusto al tribunal de examen, renunciando á toda convicción personal y adulando hasta los errores más groseros; inmoralidad que, además, suele repetirse con vergonzosa frecuencia en las oposiciones á cátedras. Pero de aquí viene sin duda uno de los más eficaces fermentos de corrupción para nuestra juventud, cuando se la debiera disponer para luchar por un ideal, que no acierta á hallar dentro de sí misma, ni en parte alguna, incluso en la desorientada Universidad española de nuestro oscuro tiempo...

MÁS SOBRE PROTECCIÓN Á LA INFANCIA,

por la Prof. Doña Isabel Sama,

Directora de la Escuela Sotés.

El *Boletín* del Círculo «*El Progreso*», tantas veces citado en el nuestro (1), publica en su último número una información sobre el vestido, la alimentación y la vivienda de los alumnos de las escuelas municipales de Bruselas.

Comienza haciendo la historia de esta obra, que empezó por la autorización que en 1888 obtuvo dicho Círculo para organizar la distribución de sopa á los niños de las escuelas, cuando salían á mediodía (2).

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

(2) En nuestro país se ha hecho también un ensayo de distribución de sopa á los niños pobres de las escuelas. En Granada, la señora doña Berta Wilhelmi de Dávila, la fundadora de las Colonias escolares granadinas, incansable en favor de la infancia, organizó este invierno tan benéfico servicio, y gracias á su actividad y á sus disposiciones se han repartido ya 3.700 raciones.

Debemos á su bondad las siguientes noticias de cómo ha llevado á cabo su benéfica empresa. «Durante veinte días del mes de Diciembre, se repartieron 576 raciones entre las niñas de seis escuelas y 446 entre los niños de cinco escuelas, lo que hace un total de 1.022 raciones.

Valor de estas 1.022 raciones, 89,21 pesetas.

De modo que sale la ración, por término medio, á pesetas 0,085. Las raciones fueron: dos días á la semana, sopa de pan, aceite y almendras del país; otros dos días, arroz con bacalao, y otros dos días, patatas con fideos. A cada ración acompañaban 220 gramos de pan.

La sopa se distribuyó en local cedido gratuitamente, y se sirvió también gratis por dos señoritas, debiéndose su

El reparto se hizo al principio en los locales de la sociedad cooperativa *Les ateliers réunis*; pero la acumulación que se producía hizo necesarias algunas modificaciones, como distribuirla en las escuelas mismas, repartiéndose las cargas del servicio, provisión de vajilla y demás á distintos centros, con lo cual se redujeron los gastos. *El Progreso* contaba además, entonces, con los donativos particulares, productos de fiestas y suscripciones, que disminuyeron después é hicieron pensar en pedir la intervención pecuniaria del municipio. Este, después de grandes alternativas, votó un subsidio de 5.000 francos, por sólo un año. Los donativos particulares disminuyeron de nuevo en vista de este auxilio; y en el Ayuntamiento se propuso que la consignación se doblara á 10.000 y conceder, además, un suplemento de 5.000 francos destinados á la provisión de vestidos. Después de largas discusiones, acordó la concesión de los 15.000 francos y se aprobó por unanimidad una proposición de MM. Furnémont, Delannoy y Richald concebida en estos términos: «El Consejo elegirá una comisión de su seno para estudiar la situación de los niños que asisten á las escuelas municipales, desde el punto de vista de la alimentación, vivienda y vestidos; examinará los resultados financieros de la organización del servicio de las sopas y del suministro de ropa á las escuelas.» La proposición se envió á examen de las secciones de beneficencia, de instrucción y de hacienda. Estas se reunieron, y

éxito especialmente á la Directora de las dos Colonias anteriores, Srta. doña Manuela Romero. Se repartía la sopa de doce á una, hora en que salían de las escuelas los chicos. Las chicas, aunque más aseadas, mejor vestidas y más modosas, tenían más hambre. Los chicos (excepto algunos), peor educados, rotos, sucios, indomables, revoltosos, más exigentes, pero con menos necesidad verdadera de alimento.

En Enero, se dió sopa durante diez y seis días (ó diez y ocho), se repartieron 1.360 raciones y fué el término medio diario 85 raciones, próximamente. Su coste, casi igual, fluctuó entre 0,08 y 0,09. En Febrero, en veintidos días, se repartieron unas 1.300 raciones.

Es decir, en unos sesenta días en junto, unas 3.700 raciones.

El mes de mayores necesidades fué el de Enero, en que, después de Pascua, todos los oficios están faltos de trabajo. En ese mes fué espantosa la miseria, habiendo chico que en veinticuatro horas no comió más que la sopa y se llevaba el pan á casa para su madre y hermanos (!!).»

de acuerdo con los firmantes, determinaron:

a) Enviar á los jefes de las escuelas un formulario que, con ayuda del personal idóneo pudiera suministrar datos sobre el vestido, la alimentación habitual, la pobreza y la asistencia á la escuela.

b) Los médicos municipales estarían encargados de la investigación del estado de salud y la suficiencia ó insuficiencia de la alimentación ordinaria.

c) La policía se encargaría de la investigación sobre las habitaciones.

Con respecto á la a), las secciones adoptarían con poca diferencia el formulario de M. Furnémont, que le había servido para su investigación personal en una escuela, la núm. 7.

Para la b) se pidió á los médicos la clasificación siguiente:

1.º Número de niños, cuyo estado de salud es habitualmente bueno, mediano ó malo.

2.º Número de niños que tienen una alimentación suficiente ó insuficiente.

En la c) se adoptó este cuestionario: ¿Cuál es el número de niños que duermen en cama, que no la tienen, que duermen en la misma habitación de sus padres, en la misma cama de estos, ó con hermanas, ó hermanos, ó en la cocina, ó viven en un sótano, ó en una cueva?

La investigación, hecha con 11.904 alumnos de las escuelas primarias y 2.543 alumnos de los jardines de la infancia, da un total de 14.447 niños.

De ella resulta que:

2.442 niños, ó sea un 16,89 0/0	estaban mal calzados.
3.620 —	25,04 0/0 estaban mal vestidos.
3.663 —	25,35 0/0 tenían una alimentación deficiente.

El gasto necesario se valuaba en 389.000 francos anuales. Esto produjo en el municipio grandes discusiones, cuya verdadera cuestión era esta: «¿El municipio debe sustituir á los padres en la alimentación y vestido de los hijos?» M. Furnémont pidió que se hiciera una investigación sobre las organizaciones análogas en Bélgica y el extranjero. Del extranjero se recogieron estos datos: 1.º Que en ninguna parte el derecho á los socorros en alimentos y vestidos está reconocido para todos los alumnos.

2.º Que, aparte de Francia, la organización de los socorros á los alumnos pobres está confiada completamente á la iniciativa privada. Después de estos datos tan interesantes, el informe sigue haciendo consideraciones respecto á la mayor ó menor eficacia de la obra, teniendo en cuenta el estado de los municipios, la enorme cantidad de pobres que asisten á las escuelas y el mayor abandono en que los padres tendrían á los niños favorecidos, destruyendo al mismo tiempo los deberes en la familia. Apunta luego el resultado de las obras benéficas realizadas en las escuelas, independientemente de la de *El Progreso*, y respecto á ésta, dice que ha creado, con ayuda del municipio, un servicio, destinado á dar á los niños designados por la maestra ó el maestro un plato de sopa caliente á mediodía y un pedazo de pan. Esta organización, debida á la iniciativa privada en gran parte, tiene la ventaja de que la limitación de sus recursos no la harán ir más allá de lo estrictamente útil. Seguramente que el plato de sopa caliente hace mucho bien á los niños, pero no puede de ningún modo decirse que completa una alimentación deficiente. Al contrario, es un pretexto para que algunos padres hayan dejado de dar á sus hijos la comida de mediodía.

Decidir la creación de grandes servicios de socorros, para no poder continuarlos por falta de recursos, es sobreexcitar esperanzas irrealizables y hacer sentir más á los desdichados su miseria. Además, será favorecer la imprevisión, el vicio, la pereza, y que, al amparo de algunos desgraciados verdaderos, se aglomeren los indignos. La necesidad de trabajar para sus hijos es muchas veces la única garantía de la moralidad personal. No conviene despreciar este estado de espíritu, porque según dice M. Paulian en su obra sobre la miseria, «un beneficio mal empleado es un perjuicio.»

Creemos del mayor interés, para cualquier obra benéfica que pueda intentarse en nuestro país en ese sentido, reproducir el *Proyecto de alimentación, tipo medio*, para un niño de 3 á 12 años, presentado por el Dr. Janssen, inspector jefe del servicio de higiene belga. Las tres comidas del día están calculadas de la siguiente manera:

DESAYUNO.

Té (25 gr.) ó café (2 gr.) en infusión de.. . . .	200 gr.
Leche.	50
Pan (2 tostadas).	180
con margarina.	4

COMIDA.

Carne asada.	40 gr.
ó cocida.	60
Judías, habas guisantes ó lentejas.	60
ó patatas.	200
Con grasa ó margarina.	15
Vinagre.	1
1 vaso de cerveza	150

MERIENDA.

3 tostadas de pan.	270 gr.
con margarina.	6
1 vaso de cerveza.	150

Sobre este tipo ha hecho una evaluación de precios la directora de la «Escuela de economía doméstica» (*École ménagère*), en la siguiente forma, por día y por alumno:

DESAYUNO.

	Precio.
Té (25 gr.) ó café (2 gr.) en infusión de 200 gr.	0,006
Leche, 50 gr. á 20 cent.	0,010
Pan, 180 gr. á 20 cent.	0,036
Margarina, 4 gr. á 2 fr.	0,008
TOTAL.	0,060

Precio por persona, 6 céntimos.

COMIDA.

Carne. . { 40 gr. asada.. } = 50 gr. á 1,40 fr.	0,070
{ 60 gr. cocida. }	
Legumbres secas á 30 cent., 60 gr.	0,018
ó 200 gr. de patatas, á 5 fr (0,01).	
Grasa, 15 gr.	0,030
Vinagre, 1 gr.	0,003
1 vaso de cerveza, 150 gr. á 10 cent.	0,015
TOTAL.	0,136

Precio por persona, 0,136.

MERIENDA.

270 gr. de pan.	0,054
6 gr. de grasa	0,012
150 gr. de cerveza á 10 cent.	0,015
TOTAL.	0,081

Precio por persona, 0,081.

Precio.

Por las tres comidas	0,277
10 por 100 de servicio y material.	0,027
TOTAL.	0,304

El precio del pan se ha contado á fr.	0,20 el kg.
— de las patatas á.	5,00 los 100 kg.
— de la carne á.	1,40 el kg.
— de la leche á.	0,20 el litro.
— de la grasa ó margarina á	2,00 el kg.
— del vinagre á.	0,30 el litro.
— de la cerveza á.	0,10 el id.
— de las judías á.	0,20 el kg.
— de los guisantes á.	0,40 el id.
— del café tostado á.	3,00 el id.

REVISTA DE REVISTAS.

ALEMANIA.

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(Revista de Higiene escolar.)—Hamburgo.

MAYO.

Desviaciones de la columna vertebral y medios de evitarlas, por el Dr. Schwarz.—Débese la escoliosis, ya á debilidad orgánica de los huesos (raquitis), ya á los hábitos sedentarios y malas posturas adquiridas en la escuela ó en el ejercicio de ciertas profesiones. Por no ser fácilmente perceptible en sus comienzos, y creer que puede cesar con sólo el desarrollo físico, se descuida su remedio, el cual muchas veces llega tarde. La observancia de las reglas higiénicas y pedagógicas acerca del banco escolar y de la posición del alumno, sobre todo cuando escribe, es el mejor preservativo (extendiéndolo naturalmente á la vida doméstica), además del descanso, el ejercicio gimnástico y la buena alimentación.

Ventajas de la nueva calefacción ensayada en algunas escuelas de Viena, por E. Bayr.—Es el procedimiento del aire caliente, caldeado en tubos acanalados, por medio de vapor de 0,2 á 0,3 atmósferas. El aire, puro de humo, llega á las clases á la temperatura de unos 40 centígrados y con la debida humedad. La laringe experimenta benéficos efectos de esta calefacción y el aire se renueva normalmente. Trae el artículo la tabla de observaciones anemométricas hechas durante una noche del mes de Enero en todas las clases del grupo escolar en que se ha ensayado el nuevo sistema.

Sesiones de la Comisión de higiene escolar de Nürenberg (Noviembre y Diciembre de 1895), por el Dr. Autenrieth (*continuación*).—Siguen ocupándose en el carácter y organización del servicio médico escolar, dados los recursos de que se dispone, especialmente en Nürenberg. Proyecto de reglamento para dicho servicio. De la comisión forman parte el alcalde, un arquitecto y varios médicos.

La higiene escolar en Inglaterra, por L. Kotelmann (*continuación*).—Trata de la alimentación de los niños, para mantenerlos en las «buenas condiciones de animalidad» que H. Spencer (Emerson) exige como primera condición para una vida con éxito.

*

Menciona la enseñanza de cocina, establecida desde 1878; asisten alumnas de 10 á 14 años, recibiendo unas veinte lecciones por curso. Los profesores pueden calentar y aun preparar su comida en la escuela misma. Se ocupa en lo relativo á la manutención de los escolares pobres.

Varietades.—Informe de los maestros de Munich á las autoridades tocante á los medios de obtener mayor limpieza en las escuelas.—Extracto de las actas de la Comisión escolar de Zurich sobre los juegos de alumnos y alumnas en aquella ciudad.

Extractos de Revistas; noticias.—Tratamiento y educación de los niños nerviosos (Krafft-Ebing) (1).—Las enfermedades de la garganta en las alumnas de la Escuela de Rugby (Inglaterra).—La voz de los niños en el canto (Paulsen).—Los preceptos higiénicos en la gimnasia.—Ventilación de las clases en el verano.—Fuentes escolares.—El hongo doméstico y la higiene escolar.—Las enfermedades de los alumnos en Dalta (Rusia), en relación con su desarrollo físico.—El recargo escolar y la distribución del tiempo.—La *impetigo contagiosa* en la Escuela Normal de Pirna (Sajonia).—Lección de higiene escolar en Londres.—La escritura vertical (habla también de España).—Prohibición de la práctica de besar la mano á los maestros en Praga por razones de higiene.—El alcoholismo y la escuela.—Educación de los ciegos en Hungría.—El trabajo manual en las Normales rusas.—Los batallones escolares y los Estados-Unidos.—Casa para niños convalecientes en Broodtairs (Inglaterra).—Colonias escolares en Noruega.—Las mesas cuadradas en los jardines de la infancia.

Disposiciones oficiales.—Bibliografía.—La fatiga intelectual en la enseñanza.—El servicio médico en las escuelas de Lausana.—(J. Ontañón).

FRANCIA.

Revue internationale de l'enseignement —París.

MAYO.

La Sociedad para el estudio de las cuestiones de enseñanza superior en 1896.—Breve nota

(1) Que publicaremos próximamente.

del Consejo de la Sociedad, en la cual se llama á todos los miembros de la enseñanza superior y secundaria, y á las personas ajenas á ésta, pero interesadas en sus asuntos, para estudiar los problemas que suscita la nueva organización de las Universidades francesas (por la ley que se discute en las Cámaras).

La Escuela de Estrasburgo en el siglo XVI.—*Segundo período*, por Ch. Engel (*continuación*).—Se ocupa de la historia de la Escuela durante los diez años (1553-63) en que fué *stetmeister* Pedro Sturm, sucesor de su hermano, refiriendo el principio del desacuerdo entre la Iglesia y la Escuela, la situación general de ésta hacia 1556, el programa de su enseñanza, las modificaciones del personal en este tiempo, y últimamente, el triunfo del luteranismo. Estudia luego la Escuela bajo la administración de Carlos Mieg, verdadero director, á la muerte de Pedro Sturm: pues el sucesor de éste, Enrique de Mulnheim, no reunía condiciones, cosa que ya él mismo declaraba, protestando de su nombramiento. Habla del Teatro escolar de Estrasburgo, de sus representaciones (tragedias griegas, comedias latinas, dramas de espectáculo ó de carácter sagrado, etc.) y las discusiones que entre los profesores de la Escuela producía. Por último, trata de la alteración de las relaciones entre la Escuela y el cabildo de Santo Tomás y del estado de la enseñanza en 1566, que renace (aunque nunca á la altura de tiempos anteriores), gracias al influjo de las *Epístolas clásicas* de Juan Sturm sobre los maestros.

Pedagogía inglesa, por E. Stropeno. Nota crítica acerca de la obra de M. J. Parmentier, titulada: *Historia de la educación en Inglaterra* (las doctrinas y las escuelas, desde los orígenes hasta el siglo XIX), estudios publicados en esta Revista. Por lo cual, el articulista se limita á anotar las impresiones más salientes que su lectura le ha producido. Entre sus observaciones, las que ofrecen mayor interés son las referentes á todos los problemas puestos en la pedagogía durante el Renacimiento, á las ideas educativas de Milton, y singularmente á las de Locke, por el influjo que ejerció sobre Rousseau y Rollin; así como el interés por los ejercicios corporales, la higiene y educación física de la juventud, caracte-

rístico de la raza desde los primeros tiempos, y que defendía en nuestro «anglófilo» Vives.

El Marruecos desconocido, por E. Blum.—Crítica del libro (interesante para nosotros) de M. Mouliéras, profesor de lengua y literatura árabes en Orán, titulado *Exploration du Riff* (con cartas inéditas del Riff y de cada tribu). M. Mouliéras, nacido en Tremecén, se ha consagrado al estudio de la vida y civilización de los pueblos del Africa Septentrional, y á los problemas relativos á la influencia de Francia en toda esta región. Su libro es fruto de trabajos incesantes y serios, y tiende á dar á conocer el país que los naturales llaman de *Occidente*, ó sea, desde el cabo Milonia al Takmut, vasta región de 230 km. de E. á O. y 100 de N. á S.; país que ningún europeo, ni aun musulmán, ha atravesado por completo, y que M. Mouliéras puede describir, gracias, no sólo á sus propias exploraciones, sino á las de su amigo el *taleb* Mohammed-ben-Tayyeb, dedicado casi por completo durante veintidos años al estudio de este país. No sale muy bien librada España de M. Mouliéras en lo relativo á su influjo en Africa; pero tampoco podría decirse que los justos cargos que dirige contra nosotros sean nuevos, ni que no hayan sido más de una vez afirmados por autores españoles.

La reforma del bachillerato.—Sociedad de enseñanza superior (3 de Mayo de 1895).—Primera cuestión: ¿es preciso mantener, al fin de los estudios secundarios, el bachillerato, como examen de ingreso en las escuelas de enseñanza superior, ó es preferible dejar á estas el cuidado de examinar, cada una por su cuenta, á sus futuros alumnos? Muy discutida. La Asamblea pide que se mantenga el bachillerato, que se refuerce la enseñanza secundaria y que los conocimientos generales ocupen el mayor lugar.—Segunda cuestión: ¿se debe conservar el régimen actual, con ó sin modificaciones? Se admite que son necesarias modificaciones.—Tercera cuestión: relativa á la composición del Jurado, sobre la cual la Asamblea, después de larga discusión, propuso lo siguiente: A los profesores de Facultad *podrán* unirse profesores de la enseñanza secundaria, doctores ó agregados; pero de suerte que los profesores no

interroguen á sus propios alumnos (1).

Crónica de la enseñanza.—París: El Instituto católico de París en 1894-95.—Datos tomados de la nota sobre la apertura del curso, publicada en el *Boletín* de dicho Instituto (libre); estadística de estudiantes en las Facultades (Letras, Derecho, Ciencias), y trabajos de algunos profesores.

Dijon.—Conferencias y cursos semanales, organizados bajo el patronato de la Sociedad de amigos de la Universidad de Dijon, en 1895-96, y que se dan hace ya cuatro años por los profesores de las Facultades y de la Escuela de Medicina.

Aix.—*Marsella*.—Trabajos de las Facultades en 1894-95.—Derecho y letras (Aix); Ciencias y Escuela de Medicina y Farmacia (Marsella).

Chambery.—Trabajos de la Escuela preparatoria para ciencias y letras.

Alemania.—El libro de M. Liard acerca de la enseñanza superior, apreciado por Paulsen (2).—Extracto de la crítica de este pedagogo en la *Deutsche Literaturzeitung* (11 Abril).—*Comparación del impuesto escolar en Alemania con el impuesto sobre la renta*.—Cada habitante del campo paga para el sostenimiento de las escuelas unas tres veces el impuesto sobre la renta; mientras que el de la ciudad no paga sino $\frac{5}{6}$ (el berlinés, $\frac{7}{11}$). Hay proyectos en el Parlamento para un reparto más equitativo; pero encuentran poco favor en la opinión.

El artículo de M. Parmentier sobre Kellner ante la crítica alemana.—En la *Katholische Schulzeitung für Nord Deutschland*, elogia M. E. Huckert dicho trabajo (3).

Austria-Hungría.—*Budapest*.—*Las mujeres en la Universidad*.—Se ha otorgado á las mujeres permiso para matricularse en los cursos de Medicina, Farmacia y Filosofía; aunque el ministro deberá autorizar especialmente cada instancia.—Se ha tomado también en consideración una proposición para establecer el latín en las escuelas

(1) Reforma importante, pues como es sabido, los exámenes del bachillerato clásico no están en Francia confiados á los profesores de segunda enseñanza, como entre nosotros, sino á los de las Facultades.—(N. de la R.)

(2) V. la pág. 164, en este mismo número del BOLETÍN.—(N. de la R.)

(3) Cuyo extracto publicó el BOLETÍN en el núm. 432, pág. 75.—(N. de la R.)

secundarias de señoritas, como preparación á la Universidad.

Cracovia.—Inauguración del nuevo edificio para la Facultad de Medicina.

Praga.—Las mujeres en la Universidad bohemia (1), aunque posean el certificado del Gimnasio Minerva, no son admitidas, sino á título de oyentes. Algunos profesores se han opuesto á semejante solución, considerando la imposibilidad de someter á los oyentes á las reglas ordinarias.

Viena.—Extensión universitaria.—Viena es la primera Universidad de lengua alemana que sigue en esto el camino de Inglaterra. La dirección está centralizada en un Comité, elegido por el Senado universitario y las Facultades. Los profesores y especialmente los *privat-docentes* son los encargados de esta enseñanza. La lista de los cursos se fija en las esquinas y contienen materias de todas las Facultades (con exclusión de cuestiones religiosas y políticas); la inscripción es libre. Cada curso consta de seis conferencias, que se dan en una semana, y que cuestan las seis unos 60 céntimos. Después de cada lección, se conversa con los asistentes. Estos cursos se han dado también en otras ciudades y son muy frecuentados, especialmente por los obreros: v. g., el curso de Anatomía de Viena, de 200 á 300 (alumnos y alumnas).

Escocia.—El *Summer-meeting* de Edimburgo.—Es una transformación de las excursiones botánicas organizadas durante las vacaciones de 1887, y ha llegado á ser un verdadero centro para el estudio de la evolución contemporánea de la cuestión social, alrededor de la cual se agrupan lecciones de diferentes enseñanzas (Biología, Geología, Geografía, Química, Bellas Artes, etc.) Entre los científicos franceses que han dado lecciones en las vacaciones del 95, nótase el geógrafo anarquista Eliseo Réclus y el abate Klein, profesor del Instituto católico de Paris (2).

Noticias é informes.—Nombramiento del profesor de historia M. Rambaud para el Ministerio de Instrucción pública, en susti-

tución de M. Combes.—Sociedad de enseñanza superior: renovación de cargos; cuestionario sobre la reforma del bachillerato.—Elecciones en el Consejo superior de Instrucción pública.—Discurso de monsieur Combes, Ministro de Instrucción pública, en la fiesta federal de Gimnástica en Argel.—Sociedad franco-escocesa para alentar y facilitar las relaciones científicas y literarias entre los dos países, para lo cual organizará conferencias periódicas en ambos, enviará estudiantes de uno á otro y emprenderá trabajos en común sobre las relaciones históricas entre Escocia y Francia. A esta obra coadyuva, en primer término, el «Patronato de los estudiantes extranjeros en Francia», que preside monsieur Gréard y cuyo Secretario es M. Mellon. Dos sesiones ha celebrado en la Sorbona: una sobre el estudio del griego; otra sobre las ciencias políticas en las Universidades. En Escocia, el griego no es ya hoy obligatorio, ni aun para el grado equivalente á la licenciatura en Letras; los profesores de Griego aplauden mucho la reforma, que les da alumnos especialistas y de más vocación.

Bibliografía.—Crítica de M. Rocheblave sobre *Lessing*, de Grucker, profesor de Letras en Nancy. Paris, 1896. Este trababajo puede considerarse como la continuación y fin de su obra anterior, *Historia de las doctrinas estéticas y literarias en Alemania* (Opitz, Leibnitz, Gottsched, los Suizos).—*Revistas y periódicos.*—(P. Blanco).

ENCICLOPEDIA.

LA CIUDAD,

por R. v. Ihering (1).

A.—ORIGEN DE LA CIUDAD: LA FORTALEZA.

Cuando la leyenda del Antiguo Testamento atribuye á Caín la fundación de la ciudad, ofrece un nuevo fragmento de concepción histórica, que sólo era posible en el suelo semítico. Hé aquí de qué modo ha

(1) En Praga hay dos Universidades: una, de la lengua alemana y otra bohemia.—(N. de la R.)

(2) Nuestro antiguo colega en la Institución, mister H. Capper, dió también un curso de Arquitectura.—(N. de la R.)

(1) Este estudio es parte del libro póstumo del ilustre Ihering, titulado *Prehistoria de los indoeuropeos* (*Vorgeschichte der Indoeuropäer*), y el cual se publicará muy en breve, traducido al español por D. Adolfo Posada, en la librería de Victoriano Suárez.—(N. R.)

sido expresada: Como la agricultura, la ciudad es, entre nosotros, semitas, de la más remota antigüedad; una y otra están en el origen de nuestra historia. La Biblia estaba en lo cierto desde el punto de vista del pueblo semítico: éste encontraba desde su primera aparición, existentes ya, la agricultura y la ciudad. Tres fases del desenvolvimiento, que en la historia humana están separadas por millares de años, encuéntrase de ese modo concentradas en la vida de una generación única: pastor, labrador, ciudadano, aparecen á un mismo tiempo entre los semitas.

Al lado de esta idea de la gran antigüedad de la ciudad, la leyenda encierra otra que merece la más detenida atención, á saber: *El labrador es quien ha edificado la ciudad.* En mi concepto, el hecho de atribuir precisamente á Caín, al labrador, la fundación de la ciudad, es, sin duda, tan intencional, como la mención de esta cualidad en la narración del fratricidio. Era muy sencillo poner al lado de Abel, que representa la vida pastoril, y de Caín, que simboliza la agricultura, una tercera figura: la de la ciudad. ¿Por qué, pues, debe asumir Caín esos dos papeles? No encuentro otra respuesta que ésta: «Porque la leyenda quería expresar la idea de que la fundación de la ciudad es la obra del hombre del campo. Al hacerse Caín labrador, manifiéstase ya su superioridad intelectual respecto de su hermano menor, y esta superioridad la testifica de nuevo, reconociendo con razón que la ciudad le es necesaria.»

¡La ciudad necesaria al labrador! Esto es contrario á toda experiencia. El campesino no vive en la ciudad: no puede; sólo va á ella á llevar sus productos al mercado: debe vivir en el campo, cerca de sus tierras. Por el contrario, el industrial y el comerciante no pueden existir en el campo; deben vivir donde esté el *mercado*, esto es, en la ciudad; para explicarnos la existencia y el florecimiento de la ciudad, es preciso atender á sus intereses.

Desde el punto de vista moderno, esta observación es completamente exacta; pero históricamente, no. El campesino, en realidad, ha fundado la ciudad, en donde se han establecido posteriormente el comerciante y el artesano; y la ha fundado para encontrar en ella un refugio en caso de in-

vasiones enemigas: la necesidad de recintos fortificados es lo que ha determinado la fundación de la ciudad; las primeras ciudades han sido *fortalezas*, y no *mercados*. Por esto, todas las ciudades estaban fortificadas: su parte esencial se componía, no de *casas*, sino de *muros*.—Hombres, ganado y aves debían encontrar allí su protección en caso de necesidad, y hé ahí por qué bastaban muros y no casas: se acampaba al aire libre hasta que el enemigo se retiraba. Así hicieron los antiguos arios con las plazas de refugio fortificadas, organizadas en las cercanías de sus aldeas abiertas. Esta fortaleza se llamaba *pur* (1); estaba situada en la altura y rodeada de trincheras de tierra, de empalizadas, de setos, de malezas, de piedras y de un foso. Deshabitadas en tiempo de paz, sólo servían en caso de invasión enemiga como refugio. Al *pur* corresponde entre los griegos el *ἀκρόπολις*, entre los romanos el *arx*, entre los germanos el *burug*, *burc*, *burg*, *bourgs*. Todos tienen por objeto proteger contra el enemigo, estando, por tal motivo, situados en las alturas (2). En tal sentido, puede considerarse el *pur* del ario como el punto de partida histórico de la ciudad indoeuropea: en su origen se reputaban fortalezas (3). Sólo más tarde fué cuando al *ἀκρόπολις* se añadió la *πολις*; al *arx*, el *urbs*; al *burgs*, la *stadt*, la cual además era también normalmente fortificada. En la elección del emplazamiento de la ciudad, el fin de la defensa más cómoda ha sido siempre el regulador, no sólo entre los indoeuropeos, sino en todos los pueblos. Las ciudades litorales de los feni-

(1) Véase Zimmer, *Altindisches Leben*, páginas 142 y siguientes.

(2) Lo que en *ἀκρόπολις* se expresa por *ἀκρός*, se ha querido encontrar en *πόλις*, el *pur*, y dotar así á los arios de ciudades que en realidad no han conocido. V. O. Schrader, *Sprachvergleichung und Urgeschichte*, páginas 35, 42, 182. La palabra latina *arx* tiene por base la idea de defensa (del sansc. *ark*=*fjar*, *garantir*, *defender*. Vaniczek, *Griech. lat. etymolog. Wörterbuch*, 1, páginas 54-56); la palabra germánica *burc* se funda en la idea de ocultar (V. T. Kluge, *Etymol. Wörterbuch*, tercera edición; Estrasburgo, 1884, pág. 43); de ahí *Berg*, que significa á la vez el sitio donde se oculta y el sitio de *Burg*. Esta última palabra nada tiene de común con el griego *πύργος*=*torre*. Kluge, l. c. La palabra *stadt* es de origen más reciente. Wulfilá traduce también *πολις* por *bourgs*. Véase Kluge, id.

(3) Lo mismo la palabra *pill* para ciudad. Pictet, *Les origines indoeuropéennes*, cuarta edición, t. II, pág. 374.

cios estaban situadas sobre las peñas más abruptas; lo mismo ocurría con las de los iberos en Armórica, y análogamente con las de los itálicos, colocados en las cimas de las montañas. Buscábase, sobre todo, la doble defensa, por un río, de un lado, y de las montañas ó colinas, por otro (1). La forma más primitiva de la protección nos la ofrecen las aldeas fundadas sobre pilotes en los lagos, en las lagunas, en los ríos.

Según esto, en la ciudad, si de ciudades puede hablarse en esta época primitiva, no se consideraba tanto el asiento permanente de pueblos, como el lugar en donde se recogían los campesinos en caso de amenazas del enemigo. El labrador crece en el campo, cerca de sus tierras y de sus ganados: no podía menos; en las ciudades no debían habitar sino los que tenían sus tierras en las cercanías más inmediatas ó que ejercían una industria. Tal es la idea que debemos formarnos de la antigua Roma. La distinción que se ha conservado hasta los últimos tiempos, en cuanto á la consideración social concedida á las *tribus rusticae* y *urbanae*, no permite abrigar dudas en este punto. El que residía en Roma sin poseer tierras en el distrito (lo que ordinariamente equivalía á vivir en el campo), pertenecía á las *tribus urbanae* y no se le tenía en mucho; únicamente el campesino residente en el campo—no respetaba al ciudadano como tal—se sentía hombre plenamente. No iba á la ciudad sino los días de mercado ó de tribunal, en las fiestas públicas, etc., y cuando alguna irrupción ines-

(1) Lo mismo en Roma. Los celtas obraban del mismo modo (citaré á este propósito el ejemplo de Alesia, de que pronto trataremos) y los eslavos también, como lo prueba esta descripción de un historiador ruso, que yo tomo de Zimmer, o. c., pág. 143: «Los antiguos *Gorodiste* están, con ligeras excepciones, situados en los puntos altos de las riberas, y están protegidos por dos ó tres lados por pendientes naturales ó taludes hacia el río; pero del lado que da á la llanura abierta están rodeados de trincheras, fosos y demás defensas artificiales. Los raros *Gorodiste* que no están así, hállanse situados en sitios más bajos de la llanura, y en tales casos, en lugares rodeados, hasta donde es posible, de agua. No he encontrado nunca ningún *Gorodiste* lejos de los ríos.» En la desembocadura plana de los ríos ó en las costas abiertas del mar, no es costumbre edificar ciudades, por temor á los piratas; se las coloca siempre un poco al interior; así ocurrió con Roma, Atenas y muchas ciudades levantadas en la Edad Media. Una ciudad marítima no estaba segura, sino en la bahía de entradas angostas, ó en puntos que se pudieran cerrar artificialmente.

perada del enemigo le obligaba á refugiarse con su familia y su ganado en ella. Esta debió ser bastante amplia á ese efecto, siendo de presumir que al emplazamiento de la ciudad originaria se tuviera eso en cuenta; es decir, que el recinto urbano alcanzase una extensión mucho más grande de la que se necesitaba para las casas probables, y que, por consiguiente, la medida de su extensión estaba determinada, no sólo por la población de las ciudades, sino también por la de los campos. Una prueba de esto la encuentro en el hecho de que Vercingetorix, en Alesia (1), además de su numerosa caballería, que en un principio había encontrado allí su alimento y que luego dejó partir, tuvo que acomodar unos 70.000 infantes, con más una gran cantidad de ganados y víveres para un mes lo menos. Para que eso fuese posible, Alesia debía de haberse establecido, no sólo como ciudad para la población ciudadana, sino como campo fortificado para todo el pueblo. No debía de ser en Roma de otro modo, ni tampoco en otra porción de ciudades. La ciudad no era el asiento de la población ciudadana, sino el baluarte defendido de todo el pueblo.

Las explicaciones que preceden habrán mostrado que la leyenda de Caín en el Antiguo Testamento ha dado en el clavo, haciendo fundar la ciudad para el labrador.

El rito romano de la fundación de las ciudades, tomado de los etruscos, nos ofrece un interesante paralelo. Consistía en lo siguiente: un toro y una vaca se uncen á un arado; el toro, como el más fuerte, colocábase del lado exterior, amenazado, del enemigo; la vaca, como la parte más débil, del lado interior, no amenazado, de la futura ciudad; en seguida trazábase por medio del arado los límites: el surco representaba el foso, los rebordes de tierra los muros, donde debía colocarse la puerta se levantaba el arado (2). El ritual da la indicación

(1) La descripción que César hace, *De bello gall.*, VII, 69, de su situación da una prueba admirable de lo que acabo de decir en cuanto á las ideas de fortificación que imperaban en la fundación de las ciudades: *Ipsum erat oppidum in COLLE summo, ADMODUM edito loco, ut nisi obsidione expugnari non posse videretur. Cujus collis radices DUO DUABUS EX PARTIBUS FLUMINA subleebant... reliquis ex omnibus partibus COLLES... pari altitudinis fastigio oppidum cigebant.*

(2) *Caesar*, VII, pág. 71: *magna pecoris copia compulsa.*

clara de la manera como se concebía la ciudad; caracterizábase, en efecto, como la obra del campesino, y los muros y los fosos á que su labor se limita, indicaban por qué la fundaba: para su seguridad. En el interior de la ciudad, lo único que hoy se tiene en cuenta para su fundación: las calles, las plazas, el emplazamiento de los edificios públicos y religiosos, no se fijaban; los muros y los fosos, detrás de los cuales podría acogerse en caso de irrupción enemiga, constituían su preocupación única. Si la ciudad se hubiere concebido y fundado en beneficio de las relaciones, esto es, como *mercado*, y no como fortaleza, hubiérase empezado por trazar la plaza del mercado (*forum*) (1).

Los judíos y los romanos están, pues, de acuerdo para decir: el labrador es quien ha fundado la ciudad; la leyenda no hubiera podido formarse si no hubiera tenido ante todo el carácter de una verdad histórica. En ella tenemos, por tanto, un testimonio de lo que antes de la historia ha pasado.

La ciudad, por fortificada que esté, no puede ofrecer una seguridad absoluta; en la antigüedad, todas han sido tomadas: Babilonia, Nínive, Jerusalén, Atenas, Corinto, Siracusa, Roma, Cartago, Alesia. Pero la ciudad puede dar algo más, y lo ha dado innumerables veces en la Historia. Lo que Clausewitz dice de nuestras fortificaciones actuales, que no son sino la última prenda de la existencia del Estado, aplícase también á las ciudades fortificadas de la antigüedad: han permitido á los pueblos mantenerse en situaciones críticas, en que sin ellas hubieran perecido. En este sentido puede decirse que la existencia asegurada, la estabilidad del pueblo y del Estado no existen sino á partir del nacimiento de la ciudad, y así los romanos ponen la fecha de una y otra en la fundación de Roma. Desde el punto de vista político, la ciudad fortificada es un paso decisivo en la vida de los pueblos del mundo antiguo, mientras que la transición de las faenas pastoriles á la agricultura, sólo tiene importancia para la economía y para la historia de la civilización.

(1) Varron, de *L. L.* v, 143... *junctos bobus, tauro et vacca interiore, aratro circumagebant sulcum... ut fossa et muris essent muniti. Terram unde exculpserant, fossam vocabant et introrsum jactam murum.*

B.—LA CIUDAD COMO CONDICIÓN DE LA CIVILIZACIÓN.

El pueblo ario ha podido sostenerse millones de años sin ciudades; su falta no ha tenido para él consecuencias perjudiciales desde el punto de vista de la necesidad de fortificarse. La naturaleza le había dado otro baluarte que le procuraba el mismo servicio que la ciudad: la montaña. Sus pendientes abruptas y difíciles le proporcionaban una protección contra el enemigo exterior, más eficaz que la de los muros más espesos. Todas las guerras que han dado fin á pueblos enteros se han verificado en las llanuras. La guerra no se aventura en la montaña: ante esta fortificación natural, detiéndose por lo regular el enemigo, aun cuando sea superior, y aunque tenga que habérselas con una tribu poco numerosa (vascos, montenegrinos, suizos). Así se comprende que los arios pudieran durante miles de años llevar una vida tranquila, sin ser atacados por un enemigo exterior. Los arios en su patria natal no han presenciado jamás una de esas guerras que amenazan la existencia de todo un pueblo ó de un Estado, como las que han debido soportar tantas veces el semita y el egipcio.

En otro respecto, le ha costado cara la ignorancia de la ciudad. Sin ella, le era imposible alcanzar aquella cultura de que la ciudad es condición indispensable. Ningún pueblo exclusivamente agrícola y privado de ciudades, ha producido cosa importante para la civilización. La historia de esta va unida siempre á las ciudades; muchas veces una sola representa una etapa.

Las razones de todo esto son tan evidentes, que temería caer en los lugares comunes si quisiera enumerarlas (1). Hay, sin embargo, tres puntos que creo poder indicar, sin correr ese peligro. El primero resulta de la noción de la civilización como conjunto de lo que la humanidad debe á la

(1) No puedo, sin embargo, menos de hacer aquí una advertencia, y es que no deben dejar de indicarse esas razones á la juventud estudiosa, según se hace, al parecer, en la enseñanza de la escuela; para mí no recuerdo haber oído en el colegio ni una palabra sobre la importancia de la ciudad ante la historia de la cultura, debiendo reconocer que no me he dado plena cuenta de ello hasta este trabajo.

actividad industrial, al comercio, al arte y á la ciencia; pero indirectamente tiene para la vida civilizada de los pueblos una importancia extraordinaria. Lo resumo en esta proposición: la ciudad es el lazo más sólido de cuantos atan al hombre al suelo.

Cuanto más ha puesto el hombre en la tierra, más unido está á ella. El pastor no pone nada en la misma; puede abandonarla sin dejar nada tras de sí. Lo mismo ocurre con el agricultor, mientras la agricultura se encuentra en ese primer estado, donde la labor y el producto anuales se suceden sin interrupción, y cuando todavía no se conocen aquellos trabajos de la tierra, cuya remuneración no se recoge sino pasados años. Tal era la situación entre los germanos en los primeros siglos de nuestra era, y así se explica que la idea de abandonar las tierras cultivadas no suscitara en ellos repugnancia. Los griegos y los italianos no han dejado jamás el suelo, una vez fijos en él. ¿Por qué? Porque habían arraigado demasiado; habían abierto fosos, levantado diques, plantado olivares, viñas, árboles frutales; el trabajo los encadenaba á la tierra. Pero la mayor parte de lo que el hombre introduce en el suelo se oculta, no en la tierra, sino en la ciudad, y no me refiero sólo á la ciudad moderna, donde en la superficie misma el capital arraigado es mil veces superior al capital de trabajo del labrador; sino que me refiero también, aunque en una medida menor, á la ciudad en el primer período de su existencia. Las casas, en su forma primitiva de construcciones de madera, no han costado más que un gasto mínimo como tiempo y como trabajo, mientras que la erección de muros ó de trincheras y la apertura de fosos han costado mucho trabajo y mucho tiempo, demasiado para abandonarlos y comenzar de nuevo en otro sitio: esto, sin contar con la falta de protección durante la marcha. A partir del empleo de las piedras como material de construcción, en lugar de las maderas, lo cual, históricamente, es probable que se verificó poco á poco (muros de la ciudad, templos, edificios públicos, edificios privados, suelos de las calles), esta divergencia se acentúa hasta el máximo de su intensidad. De cuantos lazos atan al hombre al suelo, la piedra es el más fuerte. Una ciudad de piedra es una cadena que

retiene perpetuamente á una población. No conozco en la historia ejemplo alguno de abandono voluntario de una ciudad por sus habitantes; ha podido emigrar una parte excesiva de la población, pero el núcleo principal conserva sus hogares. Ninguna ciudad ha caído en ruinas por haber sido abandonada, sino por haber sido destruída por el hierro y el fuego del enemigo, ó bajo la acción potente de los elementos naturales, como un temblor de tierra ó una inundación. En este sentido, puede decirse que las ciudades se levantan para la eternidad: las más pequeñas ciudades de hoy tienen reservado el destino mismo de la «ciudad eterna.» Roma no tiene sobre ellas, sino un pasado más largo; la perspectiva del porvenir es la misma; los desastres que en otro tiempo amenazaban la existencia de las ciudades, pertenecen á un período terminado del arte de la guerra.

La ciudad, pues, es la que en un principio funda el establecimiento definitivo del pueblo. Si los germanos la hubieran conocido, la historia no hablaría de la emigración de tribus alemanas enteras, con ancianos, mujeres y niños; pero la desconocían, y hé ahí por qué les era fácil separarse de un suelo en el cual nada dejaban. Sus casas de madera estaban construídas de tal modo, que podían desarmarse y cargarse en carros de bueyes. Los griegos, los itálicos y los galos no han dejado la patria adquirida, porque los encadenaban á ella sus edificaciones.

El segundo punto que creo deber señalar á propósito de las ciudades, es el de su importancia para la realización de la ley de distribución del trabajo. Sólo por la ciudad y en la ciudad se ha manifestado históricamente esta ley, porque sólo ella procura dar condiciones necesarias al efecto. El labrador de la época primitiva fabricaba por sí mismo cuanto necesitaba; muy poco á poco fué como la industria doméstica llegó á dejar ciertas de sus ramas que exigían una habilidad particular, como el oficio del herrero, históricamente el primer artesano. (¡Vulcano!) Pero la existencia propia del artesano en el campo era y es siempre miserable. Quien ejerce un oficio, no prospera verdaderamente sino en la ciudad, donde tiene en perspectiva la posibilidad de una ganancia segura más grande,

con la facilidad de procurarse los utensilios necesarios, los materiales, el concurso del comerciante y de los demás trabajadores. Estos le impulsan con su concurrencia á perfeccionarse lo más posible: aguijón que no tiene el labrador, quien no conoce, ni división de trabajo, ni concurrencia. Por eso el artesano se siente atraído hacia la ciudad como hacia su medio natural. Lo mismo ocurre con el comerciante, que en la época primitiva llevaba sus mercancías por la campiña de una casa á otra: de él proviene el comerciante establecido en la ciudad, el tendero con su tienda, el negociante con su almacén. La industria manual y el comercio no buscan, se dejan buscar: para ellos, como para los pueblos, la ciudad significa establecimiento en un lugar fijo, el término de las emigraciones. La experiencia que adquieren les lleva á ramificarse más y más, cumpliéndose la ley de distribución del trabajo en una proporción creciente é incesante. Elevándose de las cosas materiales del arte mecánico á las intelectuales, la ciudad se apodera, finalmente, de todas las ramas de la actividad humana íntegra: comercio, arte, ciencia, servicio público.

Los antiguos arios no conocían las ciudades; el germano de Tácito tampoco: he ahí por qué ambos no han pasado de las primeras etapas del progreso. Los babilonios y los egipcios tuvieron ciudades desde un principio: de ahí el florecimiento de su cultura. No tenemos, pues, motivo alguno de incertidumbre acerca de las causas del adelanto considerable á que en materia de cultura habían llegado los pueblos griegos, itálicos, celtas, comparados con los germanos: los primeros poseían ciudades. Si han logrado conocerlas pronto, provenía esto precisamente de su contacto directo ó indirecto con los dos pueblos orientales civilizados, contacto que no han tenido, ni germanos, ni eslavos.

A estos dos rasgos de la imagen de la ciudad, es preciso añadir un tercero, que alcanza un interés especial, por ser el único que los griegos y romanos hacen valer: la ciudad es el lugar de los usos refinados. A sus ojos, la ciudad engendra un hombre distinto del hombre del campo: el ciudadano es educado; el campesino, no. Las lenguas griega y latina revelan y muestran lo

que les distingue en la significación de *αγρῆιος*, *homo rusticus* = rústico, impolítico, grosero, y *ἀστῆιος* (1), *urbanus* (*urbanitas*) = fino, político, cortés. Aristófanes nos da una pintura perfecta de las maneras de los campesinos, de su ruido, de sus gritos cuando van á la ciudad. A la antigua concepción, que pone en la ciudad el origen y asiento de la buena educación ó cortesía, las lenguas modernas, latinas ó germánicas, oponen otra que designa la corte como el punto de partida histórico y el asiento de las buenas maneras: *cortésie*, *courtoisie*, *cortesy* (de *curtis* = corte, *Hof*), esto es, cortesía; en alemán, *Höflichkeit* (2), de *Hof*; *galanteria*, de gala = vestido de corte (*Hofkleid*). ¿Cuál de estos dos datos es exacto? La lengua no miente: en las cosas que el pueblo está llamado á juzgar, siempre ha estado en lo firme, y tal ocurre ahora. Ambas son exactas, cada una en su tiempo. Entre los griegos y los romanos, las buenas maneras han tenido, sin duda, su origen en la ciudad; no en la ciudad ordinaria, aun cuando desde ese punto de vista haya también impreso al ciudadano un tipo distinto del tipo del pueblo del campo. La Beocia tenía ciudades, y, sin embargo, el beocio era para el ateniense un hombre inculto y rústico. No era, pues, á la ciudad como tal á quien atribuían este influjo: la ciudad á que se refería era Atenas, la capital del mundo, la Metrópoli de la inteligencia. Lo mismo pasa con Roma. ¿Cuál es la ciudad de residencia real en la Edad Media que hubiera podido luchar en ese doble respecto con ellas, las capitales republicanas?

Sólo una ciudad de residencia regia ha habido en la Edad Media capaz de medirse con ellas: Constantinopla; siendo también de esta de donde han salido los usos de las cortes de Oriente. No han tenido estos su origen en ninguna de aquellas ciudades; todas las han tomado directa ó indirectamente de la corte bizantina (3).

(1) De las dos palabras *ἄστυ* y *πόλις* empleadas para designar la ciudad, el griego empleaba la primera, en el adjetivo que formara, en el sentido indicado; empleaba la otra en *πολιτικός*, para designar la cultura política del ciudadano.

(2) La palabra alemana *ritterlich* (caballeresco), de caballero, indica más bien sentimientos que maneras.

(3) Reproduzco aquí el resultado de mis indagaciones históricas sobre las formas sociales en el v, 11 de mi *Zweck im Recht*.

El primero que lo hizo, fué Teodorico, que recibiera su educación en la corte bizantina y que dotara á sus ostrogodos con el ceremonial de la misma. Por idéntica vía, y mediante los matrimonios con las princesas bizantinas, llegó éste á las demás cortes de la Edad Media. Constantinopla era la escuela superior de las buenas maneras: una institución de educación para los osos mal criados del Norte. El ceremonial de la corte no había nacido en el mismo Bizancio; su historia nos llevó mucho más lejos: á la Roma imperial. Remóntase luego á Persia, que, á su vez, lo había tomado de Babilonia por intermedio de Ciro y de Darío. Sus tendencias le daban el carácter de un producto semítico; implica el espíritu de sujeción, de servidumbre voluntaria, mientras que las formas sociales de los arios descansan en la idea de la propia estima y de la igualdad. Las maneras ceremoniosas de nuestras relaciones sociales actuales son de origen oriental: no emanan del pueblo; se han introducido en él artificialmente por las cortes.

El influjo del Oriente sobre el Occidente con relación á las maneras sociales, se ha reproducido en España con la acción ejercida por las maneras graves y mesuradas de los moros. La *grandeza* española es la hija del bizantinismo y del arabismo. En todas partes, sin embargo, es la corte quien ha influído en las maneras populares, y no viceversa; los usos de las cortes no deben considerarse como el impulso extremo, producido en las altas capas sociales por la urbanidad engendrada en el pueblo mismo; han sido formados en la corte, y de ella se han propagado por las masas, en virtud de las relaciones de las clases inferiores con ella.

Las cortes han llegado á ser de este modo la alta escuela de las buenas maneras, pudiendo decirse en todos respectos: *á tal corte, tal pueblo*. En las maneras del vulgo puede reconocerse la naturaleza de la corte que debe su educación social é intelectual. En los mismos pueblos sin corte (Suiza, América del Norte), se advierte su falta. La mayoría de las cortes han tomado de otras sus usos—el modelo, en la última mitad del siglo pasado, era la de Francia, á donde, como en otros tiempos á Constantinopla, se enviaban los príncipes

y los hijos de familias nobles, para recibir el último barniz.—Únicamente las cortes italianas del Renacimiento, y después de ellas la francesa, sobre todo la de Luís XIV, á quien su época atribuía el mérito de ser el hombre mejor educado del reino y de no haber desmentido esta cualidad para con nadie, ocupan en tal respecto una situación independiente. Gracias á su inteligencia y á su amor al arte y á la ciencia, han reformado el bizantinismo, bajo el cual, por otra parte, vivieron lánguidamente los usos de las cortes y de los pueblos. La etiqueta italiana y francesa, ha hecho época en la historia de la cortesía, señalando la transición del sistema bizantino oriental hacia las buenas maneras modernas, y restaurando la idea de la propia estimación, que en sus buenos tiempos jamás habían perdido de vista los arios, los griegos y los romanos.

Las precedentes explicaciones demuestran que las lenguas nuevas han estado en lo firme en el respecto histórico, al derivar la cortesía de la corte. Cuando los griegos y los romanos, en lugar de la corte que desconocían en la época de su florecimiento, mentan la ciudad, la separación no es tan grande como parece. La ciudad á que se referían no era una ciudad ordinaria, sino Atenas ó Roma, que por entonces atraían las miradas del mundo con igual fuerza que cualquier gran capital ó residencia real de los tiempos modernos. Atenas y Roma constituían el centro de toda la organización política, el asiento de todos los poderes del Estado, el lugar de reunión de las gentes más eminentes del interior y del extranjero, en todas las esferas de la vida, las Metrópolis de la inteligencia, las capitales del lujo, de la representación social, de la flor y nata. Es preciso, pues, considerar las grandes ciudades del mundo antiguo, como verdaderas capitales, que ofrecían vivo contraste frente á la monarquía, en un suelo republicano. En tal respecto, la antigua concepción que hace de la ciudad el lugar donde se forman las buenas maneras, va á la par con la idea moderna que asigna esa función á la corte: el punto de coincidencia está en la capital del reino.

NUESTROS RÍOS

por el Prof. D. Rafael Torres Campos,
de la Escuela Normal Central de Maestras.

(Conclusión) (1).

El Júcar pierde su carácter torrencial al desembocar en la Ribera. Hay allí, sobre todo en la época del cultivo del arroz, un verdadero despilfarro de aguas que toman las acequias de Villanueva de Castellón, Antella, Carcagente y, la más importante, Real del Júcar, para 14.000 ha. de huertas y arrozales comprendidos entre el mar y Alcira

El Júcar es un río de terribles inundaciones. Hasta 18, y alguna de ellas verdaderamente extraordinaria, han tenido lugar en el presente siglo. En 1864 cubrieron las aguas 49.000 ha. cultivadas, formando un inmenso lago desde la Albufera al valle de Valdigna, y arrastraron cosechas, animales, aperos de labranza, edificios y hasta robustísimos puentes. En 1791, el agua cubrió casi las moreras.

Es característica en este río la poca fuerza en el cauce. Pocos como él dan y quitan considerables extensiones de terreno á los propietarios ribereños. En casi todas las inundaciones abre por varias partes cauce nuevo. Lugares habitados que conoció Cavanilles, han desaparecido por esta causa. «Alcocer — según refiere el ilustre naturalista — situado á la orilla del Júcar, y no lejos de la confluencia de este río con el de Albaida, estaba siempre expuesto á inundaciones... De vez en cuando veían los ribereños caer sus edificios y perderse las cosechas sin que desamparasen sus hogares.—Llegó, en fin, el término fatal—prosigue—acabando con el pueblo completamente las aguas del Sallent, Albaida y Júcar; y quedaron como hoy son, campos cultivados, los que há poco fueron solares de edificios. El Albaida, en una de sus avenidas, arrasó el lugar de Paxarella, situado en el ángulo que forma el Júcar con el Albaida. Así quedaron las cosas hasta 1785, cuando saliendo con fuerza este río, como arrepentido de haber reducido á campos fértiles el antiguo lugar, destruyó su obra, robó la tierra sobrepuesta, y descubrió de

nuevo los cimientos.» Esto se escribió en 1785.

La gran acumulación de depósitos arenosos ha rellenado la canal inferior del Júcar en tales términos, que hoy sólo la cruzan pequeñas lanchas. No hace muchos siglos que el Júcar pasaba con aguas abundantes por Cullera y desembocaba en el mar con profundidad bastante para que, cuando las avenidas no cerraban la boca, llegaran las naves hasta dicha villa, que servía de puerto de invierno á las escuadras aragonesas.

Estos ríos son, pues, los que *hacen* el país y le dan un carácter singularísimo, bien distinto del que tienen las provincias á igual latitud en el otro extremo de España. En Extremadura, en efecto, la tierra permanece intacta durante mucho tiempo; las plantas y las piedras siguen en el mismo sitio años y años. La hierba que el ganado consume y se reproduce es el único elemento que cambia en aquel invariable paisaje. En la región valenciana, la huerta tiene cada mes aspecto diferente; las plantas se arrancan á muy poco tiempo de puestas, una vez cogido el fruto; aquellos bancales ofrecen, con sus *caballons*, sus *reguers*, sus *soles* y sus *formiguers*, graciosas trace-rías, que recuerdan las de los monumentos árabes, constantemente renovadas. En una parte dominan la inmovilidad y el estacionamiento, señales del atraso; en otra la renovación y el cambio, señales evidentes de prosperidad y de progreso.

Las consecuencias de los dos sistemas de aprovechar la tierra como huerta y como dehesa, del cultivo intensivo con ganadería estabulada y de la escasa cultura y del pastoreo, lo revelan las siguientes cifras: Valencia tiene en 10.751 km.² una población de 733.973 habitantes, que corresponde á 68,27 por km.² Cáceres, en 19.863 km.² cuenta con 339.793, resultando su densidad kilométrica de 17.111 habitantes.

El Serpis, río de Alcoy y de Gandía, tiene cuenca reducida y corto curso; pero ofrece singular interés merced á los saltos de aguas bien utilizadas para artefactos en la industriosa Alcoy y á la incomparable riqueza que, merced á sus riegos y á la benignidad del clima de aquella parte del litoral, representa la vega de Gandía, con 29 pueblos en una extensión de cinco le-

(1) Véase el número 423 del BOLETÍN.

guas por una y media, dedicada á primores hortícolas y á frutos tempranos para la exportación á los mercados en que alcanzan más altos precios.

El río Monegre ó de Castalla forma una garganta entre los cerros de Mos del Bou y Cresta de 60 á 70 m., cerrada por un dique para formar el importante y bien aprovechado pantano de Tibi, que embalsa aguas para los riegos de la huerta de Alicante.

El río Vinalapó ofrece, como los demás de esta región, ramificaciones numerosas de canales y acequias, que producen vegetación frondosísima en las huertas de Villena y de Sax, surte el pantano que fecunda la huerta de Elche, va por el bosque incomparable de palmeras y desemboca en la Albufera de aquella población.

En la áspera región á que corresponden los ríos Serpis, Monegre y Vinalapó no se aprovecha bien el terreno solamente en las vegas ó en las hoyas. Las pendientes abruptas que rodean los valles han sido transformadas en serie de terrazas, en donde, por medio de muros de sostenimiento, se consigue la uniformidad de nivel. A los campos así preparados se llevan las aguas de los arroyos y hasta las de lluvias, consiguiendo que den buenas cosechas de trigo y de cebada (1).

Entre los ríos de curso tortuoso y de ásperas cuencas con hoyas fertilísimas, merced á acequias y pantanos, que desembocan en el Mediterráneo al S. del Júcar, ocupa el primer lugar el Segura, considerable por las aguas de las grandes moles del grupo meridional de los montes Ibéricos, las sierras arboladas de Alcaraz, Segura y Peña Sagra, donde caen regulares lluvias, que también alimentan al Guadalquivir. Su curso superior ofrece desfiladeros notables como los del Infierno y Peñas Horadadas. Debiendo cortar las sierras paralelas que ocupan el ángulo SE. de la Península, forma el río una serie de salvajes gargantas, especialmente la angostura de los Almadenes, donde tiene 200 varas de profundidad y hasta 4 de anchura, y recibe corrientes impetuosas é intermitentes formadas en los estrechos valles que entre

aquellas sierras quedan (ríos Mundo, Caravaca y Quípar). En el fondo de los valles, al pie de las montañas áridas de la porción central de la cuenca, que no ofrecen otra vegetación más que enanas y descoloridas matas de esparto, hay vegas fértiles, donde se aprovechan las aguas del Segura ó de sus afluentes, y poblaciones considerables como Calasparra, Cieza, Yecla y Caravaca. Lorca está en extensa hoya regada por la Rambla Sangonera. Las aguas del Guadalentín se embalsan en el pantano de Puentes, construído á fines del siglo pasado, cuya rotura produjo en 1802, con la precipitación de las aguas, inmensas pérdidas y 608 víctimas.

Salvadas las alturas, al entrar en el llano abierto, sangrado el río Segura por grandes acequias, es causa de la fertilidad incomparable, de la amenidad y de la densidad de población de las dos famosas huertas de Murcia y de Orihuela. Las orillas del río después de la ciudad episcopal están cortadas por acequias y sembradas de pueblos. Sus aguas se mezclan con las del Vinalapó en la albufera de Elche, donde desaguan acequias del Segura. En Guardamar el río vierte al mar un caudal escaso de agua.

El Almanzora corre entre la sierra de las Estancias y las de Filabres y de Baza. Pasa por Purchena y desemboca cerca de Vera al S. de la Sierra Almagrera. Este río temible en los momentos de inundación, y abundante en otoño, primavera é invierno, está completamente seco con mucha frecuencia en verano.

En las provincias de Levante, el predominio de los vientos secos de África, la aridez del terreno y la desnudez de sus montes, calentados por el sol en términos de que á su contacto sufra una nueva evaporación el agua condensada en las nubes, traen, como consecuencias ineludibles, la escasez de lluvias y la rareza de manantiales. Muy de tarde en tarde se ven humedecidos aquellos feraces campos, y con frecuencia se pierden las cosechas por falta de riego. Toda esta comarca se halla constituida por macizos montuosos de considerable altura á corta distancia del mar (1),

(1) Véase *Irrigations du Midi de l'Espagne*, par M. Aymard, Paris, 1864.

(1) Como la sierra de María (2.040 m.), Estancias (1.422 m.), Filabres (2.082 m.), Alhamilla (1.446 m.).

y unidos á la costa por planos inclinados de rápida pendiente. Para vencer desniveles de 1.880 y 1.800 m., tienen el Ebro y el Guadalquivir un desarrollo de 928 y 680 km. respectivamente. El Almanzora y el Guadalentín, ríos de la región de las inundaciones, descienden de 1.926 y 1.150 m., con desarrollos de 123 y 214 km.

A mayor abundamiento, aquellas sierras están desnudas, carecen de árboles que detengan las aguas en su rápida caída, las absorban y provoquen las infiltraciones. No es, pues, extraño que al correr por el llano tengan una fuerza incontrastable. En las avenidas corren al mar enormes cantidades de agua saturada de abonos, que representan una gran riqueza; pero llenos en un momento los canales poco antes secos, merced á la reunión de muchas corrientes repentinamente formadas, impetuosos entonces los ríos por la precipitación inmediata al fondo de los valles de cuantas aguas caen sobre las empinadas y calvas cimas que determinan las cuencas, temibles, devastadores, pasan al lado de agostados campos y van á perderse en el mar sin virtud para comunicar lozanía á plantaciones que poco después de la inundación están muertas.

De vez en cuando, aquellas inmensas masas de agua se salen de madre, saltan las orillas, y cubriendo con gran ímpetu los terrenos poblados y de cultivo, hunden viviendas, desarraigan árboles, arrastran peñascos hasta de 30 á 40 m.³, se llevan el humus y cubren el terreno de guijarros é infecundas arenas, y aun acaso si la tormenta se forma inopinadamente durante la noche, la inundación viene por sorpresa y el terrible bramido que produce el movimiento del aire desalojado por las masas de agua que se precipitan por los canales no sirve para advertir el peligro á los ribereños, centenares de cadáveres van arrastrados al mar entre olas de fango.

Algunas cifras podrán servir para dar idea de la importancia de estos daños. La elocuencia de los números dirá más que mis vagas afirmaciones. En la inundación de Octubre del 79 alcanzaron los daños á 41 pueblos de Almería, 5 de Murcia y 14 de Alicante. En la sola vega de Murcia cayeron 2.611 casas y 314 barracas; sufrieron deterioros 423 de aquellas y 1.047 de

las segundas. Los muertos se calculaban en 300; 15.000 criaturas se encontraron sin hogar, desnudos y hambrientos.

Daños de esta importancia valen la pena de que la opinión de nuestro país se preocupe en dichos fenómenos — no después que se producen y para lamentarlos, ni aun siquiera para en lo posible remediarlos con auxilios caritativos, — sino anticipadamente, para prevenirlos y evitarlos acudiendo en defensa de una desgraciada comarca española.

Triste condición la del labriego de los valles en las regiones del Vinalapó, del Segura, del Guadalentín y del Almanzora. Espera con indecible ansia el elemento vivificante; no llega ó llega tarde para evitar su ruina, y tal vez para arrancarle toda esperanza de bienestar y quizá la vida. Pero en las orillas de los ríos pasa lo que en las pendientes de los volcanes: una vez y otra vez se pueblan después de la catástrofe, y ante la expectativa de conseguir buenas cosechas, lugares de desolación se convierten bien pronto en campos animados y risueños; nunca faltan pobladores dispuestos á jugarse la vida en la desigual lucha con el torrente.

Si hubiera quien pudiera detener aquellas masas de agua, calmar su ímpetu, almacenarlas y aprisionarlas, subdividir las en muchas pequeñas corrientes y hacer que se deslizaran lentamente por los álveos, el azote se convertiría en beneficio y las pertinaces sequías no serían obstáculo para el desarrollo regular de la vegetación y para que allí reinasen el bienestar y la abundancia.

Esto no debe ser un imposible. Restos quedan todavía de obras importantes, con los cuales los romanos cortaban las ramblas y barrancos, por medio de diques, y amen- guaban así los efectos perniciosos de las invasiones violentísimas y de las pertinaces sequías. Mucho podrá hacer, sin duda, el adelanto de la construcción y las conclusiones de la ciencia moderna en beneficio de las provincias de Levante.

La plantación de frondosos bosques en las altas cuencas y desarrollo del monte bajo en las laderas, para afirmar el suelo por medio de múltiples raíces que eviten se descarnen hasta quedar en roca viva; la construcción de márgenes artificiales con

piedra seca revestida de tierra arcillosa por arriba y de sencillas presas de poco coste con faginas, estacas y mimbres y relleno de tierra apisonada, ó de otra clase; y la excavación de estrechos regueros transversales en las faldas de las montañas, servirían para detener las aguas y amortiguar su corriente, dividir las en finísimos hilos y evitar la instantánea precipitación en la vaguada de los valles.

Complemento de tales obras serían, según un eminente ingeniero (1) que ha tratado con detención estos fenómenos, la canalización interior por medio del drenaje, con objeto de quitar humedades y llevar las aguas por una red de pequeñas cañerías á puntos convenientes; la formación de malecones ó grandes murallas en el cauce mismo de los ríos, para amenguar en las crecidas el volumen de agua por la desviación de una parte de ellas hacia los campos ribereños; la construcción de presas subterráneas, para recoger las aguas que corren ocultas bajo la capa arenosa de las ramblas; la creación de pantanos y charcas en todas las hondonadas útiles para este objeto, á fin de embalsar las aguas en puntos convenientes y combatir las continuas sequías, recogiendo las que, en cantidad suficiente para años de riego, se deslizan al mar en pocas horas, y la construcción en el llano de grandes malecones de tierra y de canales de derivación y acequias con una pendiente tal, que no se depositen en ellas materias térreas ni se destruya el cauce por una velocidad exagerada en la pendiente.

I.—RÍOS DE LA VERTIENTE MERIDIONAL.

El río Almería es una de las corrientes variables, de poca agua, que ordinariamente se filtra por el lecho permeable de cantos rodados y arenas, y terrible y devastador cuando las sierras Nevada, de Filabres y Gádor le envían aguas en abundancia, que se precipitan impetuosamente por cañadas de gran pendiente (2). El cauce, angosto

(1) *Inundaciones y sequías*, por el Excmo. Sr. D. Federico Botella, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. x, páginas 33 y 39.

(2) El autor de la *Reseña Geográfica y Estadística de España*, publicada por el Instituto Geográfico y Estadístico, afirma que la pendiente del cauce del río de Almería no baja de 1 por 100.

entre las sierras, se extiende mucho al aproximarse al mar, alcanzando una anchura de más de 500 m. Arrastra y deposita gran cantidad de tarquín, que sirve de abono á los terrenos. La vega de Almería no necesita, por esto, apenas otro abono, y el nivel de las tierras se levanta tan rápidamente, que no es raro ver antiguas casas de campo enterradas hasta pisos que antes fueron altos.

Otra consecuencia de los grandes aluviones de este río es la retirada del mar. Con sólidas razones sostiene mi sabio maestro González Garbín que la antigua ciudad de la Bética *Urci* debió hallarse entre los pueblos de Huércal y Pechina. Pues bien, como Plinio coloca á *Urci* en la proximidad del mar y Ptolomeo sitia su *Ὀὐρκη* en el litoral mismo, y Huércal y Pechina se hallan á la orilla del río á algunos kilómetros, tierra adentro, es indudable que los aluviones forman nuevos terrenos que alejan de la costa á poblaciones antes situadas cerca de ella. A mayor abundamiento es de notar que los historiadores árabes citan á *Pechina* ó *Pachana* como el principal departamento marítimo de los Umeyyas.

Los terrenos de la vega de Almería están de antiguo bajo el nivel de las aguas de avenida y de una fuente comenzada á construir por los árabes. En nuestros días, terrenos en pendiente y cubiertos por una capa de lastra, merced á nuevos alumbramientos con traída de aguas á superior nivel y bien entendidos trabajos de arranque de la caliza para hallar tierra vegetal, se han transformado rápidamente, perdiendo su antigua y pobre vegetación de chumberas, dominante desde la curva de nivel límite de los riegos, para convertirse en admirables parrales y en productivas huertas, que representan la inteligente continuación de las obras de riego llevadas á cabo por los árabes, con gran ventaja para la prosperidad de un país en que, merced al agua que se busca con verdadero tesón y se paga mucho, no han llegado las tristezas de la crisis agrícola, que abate á los habitantes de los campos cultivados sin agua y sin abonos en el centro de España.

El río Adra y el Guadalfeo tienen altos, frescos y pintorescos valles, constantemente verdes, entre la Sierra Nevada, la de Gádor y la Contraviesa, en la Alpujarra. Uni-

dos en los tiempos terciarios los dos últimos macizos, formaron el dique de un lago desaguado. Los depósitos aluviales en las laderas de los valles así lo indican.

El río Adra se abre paso entre las sierras de Gádor y Contraviesa, y desemboca en Adra. En la parte superior de la cuenca, el Adra y sus afluentes excavan rápidamente los valles. Las Angosturas del Céjor son un estrecho cañón de 1 km. de longitud y anchura de 5 á 15 m., en la Calar de Turón, cuyas paredes están desgastadas, pulimentadas y labradas por la acción de las aguas y de los materiales duros que estas arrastran. Se advierten en este sitio estrías ó surcos muy profundos y cavidades que suelen afectar la estructura de las ollas de gigantes (*pot-holes*) debidas á los antiguos glaciares. Al dejar las Angosturas disminuye la pendiente de la vaguada y empieza el depósito de los detritus que llevaban en suspensión las aguas (1). El antiguo puerto de Ábdera ha sido cegado por la gran cantidad de aluviones que el río arrastra, formándose por obra de éste, una fecunda vega sembrada de plantas tropicales.

El Guadalfeo recoge aguas de los grandes picos de la cordillera Bética como Veleta, Mulhacén y Panderón. Como el Adra, rompe la sierra por un desfiladero, la Boca del Dragón ó Tajo de los Vados, para regar la vega incomparable de Motril. Muy caudaloso en la época del derretimiento de las nieves ó cuando las tormentas descargan gran cantidad de agua en los elevados macizos montañosos que lo alimentan, y con lecho muy inclinado por la considerable altura de sus fuentes (2.500 m.) y el corto recorrido que hasta el mar tiene la corriente, lleva gran fuerza y da lugar á notables fenómenos de desgaste. Por virtud de la erosión que producen sus aguas, el puente que enlaza la Sierra Nevada con la Contraviesa por junto á Cádiar, en la divisoria con el río de Adra, va desapareciendo y por esto varían con frecuencia las sendas de comunicación entre una y otra cuenca. En la última parte de su curso, después de la garganta, el río deposita gran cantidad de materiales.

(1) Véase *Reseña física y geológica de la región SO. de la provincia de Almería*, por el Excmo. Sr. D. Federico Botella y de Hornos.

También los aluviones del río producen aquí fenómeno análogo al señalado en Adra; van aumentando la vega, que es, con la de dicha población, el terreno más adecuado para la caña de azúcar y una de las comarcas de más porvenir de España el día en que, conocidas las condiciones de este litoral, incomparablemente superiores á las de los Alpes Marítimos y á las Riberas de Génova, llegue á poblarse de estaciones de invierno que compitan con Cannes, Niza, Menton, San Remo, Porto Mauricio, Génova y Spezia.

El Guadalorce, primero de los ríos de la vertiente meridional, en unión de otros secundarios próximos al mismo, atraviesa un terreno asperísimo, teniendo que cortar numerosas sierras.

Nace al N. de la cordillera en el Puerto de los Alazores. En su valle superior está Antequera, en llanura fertilísima, á cuya circunstancia y á hallarse en el camino de Málaga debe su prosperidad y su población considerable. El río ofrece después notable cambio de rumbo hasta el S. de la laguna de Fuente-Piedra, y corta la sierra por la salvaje abertura de los Gaitanes, en que la pendiente del cauce quizá llega á 20 por 100; y después de atravesar un terreno tan áspero como pintoresco y de vegetación meridional espléndida (Alora, la Pizarra), entra en la hoya de Málaga, cuya riqueza, juntamente con el monopolio de los caminos del valle del Guadalquivir, explican la importancia de la primera ciudad de la costa meridional de España.

El Guadiaro recoge, con el nombre de Guadalevín, las aguas del grupo de sierras y mesetas trastornadas, escabrosísimas, con nieves en las alturas y bellísimos barrancos de espléndido arbolado, denominado Serranía de Ronda, y desemboca al N. de San Roque. A su paso por Ronda, abre, en los conglomerados del terreno mioceno, la profunda y angosta grieta—el famoso Tajo—que divide la ciudad de Ronda en dos partes en comunicación por un puente construído á fin del siglo pasado, que permite contemplar la severa y grandiosa garganta. Al salir de ésta, entre las rocas derrumbadas que se amontonan en el cauce, forma hermosas cascadas, y después toma el nombre definitivo con el que da sus aguas al Mediterráneo.

J.—RÍOS DE LA REGIÓN SEPTENTRIONAL.—
EL MIÑO Y EL SIL.

Como las considerables humedades que traen los vientos del Atlántico se convierten en lluvias en la zona N. de la Península, impidiendo que lleguen aquellas al interior los declives de las mesetas castellanas, hay allí aguas abundantes y los ríos resultan, en proporción con su longitud, caudalosos. Son de cuencas accidentadas y montañosas; de corriente constante y con pocas alternativas—por la abundancia de bien alimentados manantiales, debidos á la considerable vegetación de aquel suelo, que lo convierte en avara esponja;—de cauce pendiente y desigual—y, por esto, con numerosos saltos utilizables;—pedregosos—por la proximidad de las montañas que envían guijarros, los cuales necesitaban rodar mucho para triturarse;—con muchas hoces—por la existencia de varias líneas de montañas paralelas á la costa y á la divisoria;—poco aprovechados por la agricultura—á causa de la humedad del clima y de la dificultad de elevar las aguas, que corren por profundos álveos;—y con grandes rías, verdaderos valles sumergidos—como en Galicia, donde en cierto modo se reproduce el fenómeno de los *fiords* de Noruega, labrados por la acción de los glaciares, y hay porciones de mar circuidas por montañas,—ó sencillas escotaduras de la costa, muy numerosas en Asturias, Santander y las Provincias Bascas.

Estos ríos del N. tienen una singularidad, la abundancia de peces: son las corrientes que remontan los salmones y las anguilas y que producen delicadas truchas. Tal vez su fauna es susceptible de crecimiento y desarrollo notables, y convenientemente fomentada, podría contribuir á la resolución de un transcendental problema que preocupa á algunos hombres pensadores: la alimentación animal de los pobres.

El Bidasoa, cuyas orillas han sido teatro de tantas luchas, despierta, ante todo, consideraciones militares. Lo más saliente de este río para un estudio como el que hacemos es su condición de frontera. Recorre el valle áspero de Baztán, va por Elizondo, Santesteban, descendiendo á Cinco Villas,

pasa al pie de la Rhune, posición importante para la ofensiva contra España, deja á la izquierda el histórico San Marcial y la villa de Irún, se divide para formar la isla neutral de los Faisanes, donde se concertó la paz del Pirineo, y viene á desembocar entre la fiel Fuenterrabía y la vecina Hendaya, cuyas fortalezas gemelas derruidas traen á la memoria las antiguas luchas. Atravesando territorio español en su curso superior, desde cerca del puente de Enderlaza sirve de línea fronteriza.

Hay quien considera esta frontera fluvial defectuosa, expuesta á peligros y ocasionada á luchas y conflictos constantes entre los ribereños y sus Gobiernos por el uso de las aguas y el derecho de pesca en el río, y considera lógico que una sola nación, la que posee el curso alto del Bidasoa, sea dueña de toda la corriente y de la región que les es tributaria, á cambio de razonables compensaciones (1).

Sin duda que resultaría ventajoso para España trasladar la frontera del río á la divisoria Oyalegui—Santa Ana entre el Bidasoa y la Nivelle, con anexión de Hendaya y Biriattou; pero esta pretensión, inspirada en el deseo de rectificar la obra de la Historia, no siempre lógica ni conforme con la Geografía física en el trazado de límites entre las naciones, podría llevarnos á que se formulara la recíproca, como reconocen ya los mismos que proponen el nuevo trazado.

Al objetivo de que fuera frontera una montaña y no un río, podría llegarse también llevando el límite á la divisoria Aritz-Jaitzquivel-Higuer, que cierra por la izquierda la cuenca del Bidasoa, con cesión á Francia de la parte de la misma que poseemos. Nuestra es la región superior de la cuenca, pero la historia diplomática no da muchos argumentos en favor de la teoría de la preferencia al dominio de un río por la posesión de su alto valle.

Indudablemente el trazado de la frontera franco-hispana tiene defectos. Otro inconveniente grave para la defensa de España es la entrante del territorio francés por el valle de los Alduides, que en otro tiempo poseímos, y hoy constituye, en po-

(1) Véase *La frontera hispano-francesa*, por el Excelentísimo Sr. D. José Alvarez Núñez, Madrid, 1882.

der de nuestros vecinos, amenaza al Baztán y á la seguridad de la línea del Bidasoa.

Tal vez no sea práctico aspirar á rectificaciones ambiciosas, para que pierda Francia posiciones que le dan ventaja; pero sí está á nuestro alcance, partiendo del *statu quo*, defender eficazmente la parte más débil de nuestra frontera. Tal ha sido la obra patriótica del ramo de guerra y de sus ilustres representantes Rodríguez Arroquia, Arteche, Roldán, Rogi, Cerero, Carrasco, Villar y Suárez Inclán. A tan patriótico designio responde la creación del campo atrincherado de Oyarzun, ideado por Morla, Ofarril y Samper, capaz para todo un ejército y para ejercer acción eficaz ofensiva sobre el valle de la Nivelle hasta San Juan de Luz, con fortalezas como la de Guadalupe, situada en la extremidad de Jaitzquivel sobre Fuenterrabía. De desear es que los nobles esfuerzos hechos por aquellos á quienes toca velar por la seguridad de la patria y los cuantiosos recursos por el país invertidos en costosas fortificaciones á la altura de la ciencia militar moderna no resulten estériles, por medidas de imprevisión semejantes á la proyectada construcción de la línea del Roncal, que abre de par en par nuestra frontera y anula el efecto útil de las obras de Oyarzun y Pamplona, en vez de enlazar á Navarra con Francia por la línea paralela á la frontera, económica y militar á un tiempo, útil para la salida de los productos del país y para la acción defensiva, propuesta por el general Gómez Arteche, de Pasajes á Jaca, que debía pasar bajo los fuegos de San Marcos (Rentería) y de San Cristobal (Pamplona).

Hay entre todas las corrientes de la zona septentrional una singularísima: el Nervión. Nace este río al pie de la Peña de Orduña. En la época de lluvias ó de derretimiento de nieves, la corriente comienza más arriba y se precipita desde una altura de 100 m. antes de unirse al verdadero río. Su pendiente es muy considerable hasta el puente del Arenal en Bilbao, donde comienza la zona marítima. Forma notables ondulaciones como la que rodea la vega de Echévarri y la de Olaveaga. Se le incorporan, por la orilla derecha, el Durango—de no menor importancia que el Ner-

vién (1), considerado como el principal de la cuenca, y como él de grandes y prolongadas ondulaciones,—y por la orilla izquierda, en Luchana, el Cadagua.

El caudal de aguas del Nervión es insignificante para la navegación. Esta se hace posible por la subida de la marea hasta Bilbao.

El aspecto de la ría es muy animado. La navegación, que no se interrumpe; el movimiento continuo en los muelles; el incessante pito de la locomotora, que por los ferrocarriles mineros arrastra continuamente el hierro que han de embarcar los grandes vapores atracados á los rojizos andenes; y lo que todo esto lleva consigo, construcciones numerosas, las fábricas y las casas de recreo muy próximas unas de otras, la población muy aglomerada á ambas orillas y en movilidad constante, por medio de trenes y tranvías que la transportan de una parte á otra, ineludibles señales son de adelanto y de riqueza.

Y cuenta que toda aquella vida no es obra de la naturaleza, sino del hombre.

Hace menos de medio siglo, el atravesar la barra temible de Portugalete era una hazaña realizada de vez en cuando por pequeñas embarcaciones de vela que se dirigían á cargar 40 á 50 t. de mineral de hierro. Marchando con torpeza, á remolque de sus botes movidos á remo, apartados con frecuencia por el impulso de la corriente de la canal navegable, expuestos á varar á cada paso, subían la ría los barcos ferreteros con esfuerzos inauditos en largas horas hasta anclar en el Desierto, lugar entonces bien llamado así, porque sólo habitaban en el mismo los monjes dedicados á la vida contemplativa en el aislamiento. Las minas más próximas á la orilla enviaban á los pataches su cargamento en vehículos como los que, según los relieves de la catedral de León, se usaban en España en el siglo XIII, por tortuosas y empinadas sendas. Incomunicado con el mar, sin recoger las ventajas de la doble invasión diaria de la ola salada, de la extensión de su abra y de la amplitud del cauce del Nervión, permanecía dormida Bilbao 4 km.

(1) Se considera que toda la cuenca del Nervión envía al mar 17 m.³ de agua por segundo, y sólo al Durango corresponden 8.616 m.³

más arriba, extraña á este movimiento.

Las condiciones superiores de aquella raza, que es entre las ibéricas privilegiada, desenvuelta al calor de un sistema administrativo, casi borrado sin buen acuerdo por exageraciones del espíritu centralista é igualitario, han producido las maravillas presentes.

La soberbia escollera de 1 km. en Portugalete ha sosegado aquellas furiosas olas que sumergieron tantos buques, y que hacían invariablemente de la entrada en la ría una reñida batalla; las espumas de la barra son hoy inofensivas. La draga ha extraído muchos millares de metros cúbicos de arenas y de fango; la dinamita ha excavado el canal haciendo saltar la roca en los bajos; se rectificó el trazado de la ría para evitar una peligrosa vuelta en Elorrieta; y donde no podía llegar el pobre patache asturiano, anclan hoy vapores de 1.800 á 2.000 toneladas (1). Hasta de noche puede sostenerse el movimiento en la ría merced á focos de luz eléctrica repartidos por la misma.

La apertura de esta ría ha llevado la animación á valles distantes, y los ferrocarriles de Triano, de Galdamés, el francohelga y el de Luchana acortan las distancias y trasladan al costado de los grandes buques las montañas de Vizcaya. Las pendientes, que entorpecían el andar de las pesadas carretas y obligaban á describir inacabables curvas, se aprovechan hoy para precipitar en línea recta el mineral por planos inclinados; las divisorias y las lomas no son obstáculo para esta circulación incesante—que, como la circulación de los glóbulos rojos en los animales, da robustez al organismo de aquella provincia,—las salvan los ferrocarriles aéreos. Al silencio-

(1) Los altos fondos ó churros que empezaban á 3 km. aguas abajo de Bilbao, hacían que en las mareas equinocciales el agua quedara 1 m. sobre el nivel ordinario, formando entre uno y otro tramo un rápido de 100 m. de longitud. En el canal de la barra, la profundidad en la bajamar equinoccial era 1,60, y en ocasiones se reducía á 0,60. Hoy, merced á la prolongación del muelle de Portugalete, ofrece la de 4,60. Por el encauzamiento y el dragado, su profundidad mínima se acerca á 4 m. en la mayor parte de su curso, siendo de 3,50 en los antiguos bajos fondos ó churros que han desaparecido, pudiendo llegar á Bilbao barcos de mayor calado que los que antes se quedaban en Olaveaga. Véase *Descripción física y geológica de Vizcaya*, por D. Ramón Adán de Yarza.

so convento ha reemplazado en el Desierto un bullicioso barrio de obreros; en lugar de romántico campanario se elevan al cielo las chimeneas y los altos hornos; por todas partes se ven señales de la vida nueva.

Por tal conjunto de circunstancias, Bilbao, centro de esta vida, cerebro que ha elaborado la idea que se traduce en lo que ha llamado F. Urrecha la moderna epopeya, es el primer puerto de España por el movimiento de buques de vapor y el quinto por la cifra de sus exportaciones; y cuando Barcelona y Valencia se quejan, y Málaga decae rápidamente, y Cádiz está muerta, la invicta villa vizcaína, marcha y marcha siempre adelante.

Aquella frase que puso el maestro Tirso de Molina en boca de D. Diego de Haro al describir su señorío en el drama destinado á ensalzar las virtudes de la madre de Don Fernando IV

«Pues por su hierro España goza su oro»,

nunca ha sido tan verdad como al presente.

El río Besaya nace á muy poca distancia de Fontibre, separándolo del origen del Ebro una divisoria poco acentuada, corta el Escudo de Cabuérniga por la Hoz de Buezna en las Caldas, y después de bañar á Torrelavega y de recibir el Saja, más caudaloso que el río considerado, por su dirección, principal, desemboca por la ría de Suances, que, por el ferrocarril minero de Reocin á la Requejada, sirve para exportar el mineral de zinc de los importantes establecimientos de la Real Compañía Asturiana. Como nota Gómez Arteché, las extensas cuencas del Besaya y del Saja, juntamente con la del Deva y la del Nansa, son las que presentan con más claridad el fenómeno de sierras paralelas á la cordillera cantábrica característica de la vertiente septentrional. Por eso son tan numerosas las hoces hechas por el trabajo erosivo de las aguas para caminar al mar en dirección de las pendientes.

El curso superior del río Deva corresponde á la Liébana, hoy comprendida entre la Cordillera Cantábrica y los Picos de Europa, cuyo centro es la villa de Potes, con riquísima vegetación castellana y espléndidos bosques, que ha aprovechado para sus construcciones la marina de gue-

ira. Al romper entre las Peñas de Europa y el Escudo de Cabuérniga, forma las salvajes gargantas de la Hermida, de una gran riqueza en severos y grandiosos paisajes, que hacen el poco frecuentado camino á Castilla, tallado en la roca sobre el río, uno de los sitios privilegiados de la España pintoresca. Lo enriquece el asturiano Cares con aguas de la cordillera pirenaica y de los Picos de Europa. En su curso inferior separa las provincias de Santander y Asturias y desemboca en la ría de Tina Mayor, donde llegan embarcaciones que cargan la calamina y el sulfuro de zinc de Picos de Europa, transportado desde Panes en chalanas de fondo plano y poco calado.

La desembocadura próxima del Nansa ofrece un hermoso y cerrado estuario de paredes abruptas, Tina Menor.

Dos corrientes convergentes que vienen de la Cordillera Cantábrica, el Nalón, río de Pola de Labiana, Sama y Trubia y el Narcea, de Cangas de Tineo, forman reunidos en Barca de Forcinos el río más caudaloso de Asturias y uno de los más importantes de la región septentrional, con el nombre del primero. Después de dicha confluencia está Pravia, pasada la cual comienza la pintoresca ría que tanta atracción tiene para los artistas amantes del paisaje. En los cuatro últimos kilómetros es navegable para buques que no calen más de 16 á 18 pies. Hay el proyecto de canalizar el Nalón desde la confluencia del Narcea hasta el mar, para cuya realización sólo se han hecho insignificantes trabajos.

Los ríos Miño y Sil representan la transición entre los de la región cantábrica y los de la vertiente O.

El Miño, antiguo *Minius*, es el río por excelencia de Galicia. Lo enriquecen ríos y arroyos numerosos, que corren por valles amenísimos de vegetación espléndida. Corre siempre por cárcabos y profundos despeñaderos. Debe su nacimiento á los ríos Meira y Longo. Sobre una eminencia de 800 m. de elevación, deja á Lugo, la histórica ciudad emplazada en el bosque sagrado de los Caporos, ciudad consular y convento jurídico más tarde bajo la dominación romana (*Lucus Augusti*), que ha dejado entre las piedras de la ciudad

de hoy numerosas y respetables huellas.

El Sil lleva al Miño, con abundante caudal de agua que se origina en las montañas de León, arenas de oro. El alto valle del Sil es el Vierzo leonés, terreno fértil y bien poblado, donde están Ponferrada y Villafranca. Surcan la corriente allí numerosas barcas, que dan vida á sus poblaciones por medio del tráfico. Entre las provincias de León y Orense, las orillas del Sil, cortadas á pico, ofrecen alturas inaccesibles. Para salvar el abismo se ha tendido el elegante puente férreo de Cobas en la línea de Coruña.

En una de sus vueltas rodea el Montefurado, donde los romanos abrieron en el siglo II el primer túnel construido en España, con objeto de desviar el río, explotar sus arenas auríferas, adquirir fértiles terrenos en el álveo y economizar puentes de grandes dimensiones en una encrucijada de caminos (1). Barco de Valdeorras, comarca deliciosa surcada por numerosos arroyos, enriquecida por el río, con vegetación espesísima de variados matices,—semicantábrica, semicastellana, donde hay la fresca pradera, el maíz y el castaño al lado de la vid, y pintorescas casas diseminadas al pie de abruptas y severas montañas.

Al unirse el Sil al Miño con más agua que éste lleva, pierde sin embargo su nombre.

En Orense existe sobre el río una obra cuya magnificencia es proverbial en el país gallego (2).

Entre Ribadavia y el mar, el Miño tiene considerable profundidad, no es vadeable. Estrabón dice que el Miño, el río más caudaloso de la antigua Lusitania, era navegable por un espacio de 800 estadios, que equivalen á 150 km. Debió estar canalizado en la época romana desde el mar hasta Ribadavia. De la navegación dependió, sin duda, la importancia que tuvo esta villa.

(1) Tiene el canal 460 m. de longitud, 20 en su menor anchura y 13 de altura. Véase *El Miño y sus afluentes*, por D. José Montero Aróstegui, en la *Ilustración Gallega y Asturiana*, y *Montefurado*, por D. José Rua Figueroa, en el *Semanario Pintoresco Español*, t. xvi, pág. 161.

(2) Dicen en el país:

Tres cosas hay en Orense
que no las hay en España;
el Santo Cristo, la Puente
y la Burga hirviendo el agua.

Allariz, Celanova y Tuy, son poblaciones históricas de notables recuerdos. En pocas partes los sitios memorables y las poblaciones á que dan interés la historia y la leyenda, son tan numerosos, se encuentran con tal abundancia. Por cerca de la villa de Laguardia, antiguamente fortificada, mezcla sus aguas con el Océano por amplia boca á que señaló Plinio la anchura de 4 millas.

Voy á concluir: los ríos son la riqueza por excelencia de un país; á ellos se debe la prosperidad, la densidad de población, la vida en suma. Un río navegable, ya lo hemos visto, fué causa de las grandezas de Sevilla; entre las modestas poblaciones de Castilla, sobresale Valladolid, porque está cerca de las confluencias de varios ríos con el Duero; la abundancia de corrientes modestas constituye la riqueza de la Rioja; Zaragoza debe su capitalidad y su predominio en Aragón á hallarse situada cerca de la unión del Gállego, del Huerba y del Jalón con el Ebro; Granada, Murcia y Valencia son vergeles por el Genil, el Segura y el Turia; la densidad de población es mayor en el litoral del Mediterráneo que en el interior de España, porque allí los ríos se aprovechan y aquí no sirven de nada.

Con razón griegos y romanos los convertían en Dioses, les rendían culto y los inmortalizaban en sus obras escultóricas admirables como el Cefisos del Partenon, el Tíber del Louvre y el Nilo del Museo Vaticano.

Ojalá que nosotros comprendamos lo que en forma plástica hallamos representado en alguna de las mencionadas obras de arte: que son fuente de abundancia, origen de toda riqueza y padres de los pueblos, y nos consagremos con el arranque vigoroso y el entusiasmo de los habitantes de la región del Betis, la laboriosidad del pueblo del Llobregat, la constancia y la paciencia del agricultor de las riberas del Tajo y del Duero, la energía del montañés del valle del Ebro, y la fe en el éxito, que multiplica por modo extraordinario el resultado útil de los esfuerzos hechos por los vizcaínos, á sacar partido del oro, que, no mezclado con las arenas y en cantidades tenuísimas, como lo llevan el Tormes, el Sil y el Darro, sino en forma de aguas limpias

y diáfanas, circula con abundancia por los cauces de nuestros ríos y va á perderse en el mar invariablemente.

INSTITUCIÓN.

NOTA

LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS
CELEBRADA EN 31 DE MAYO DE 1896,

por el Secretario

Prof. D. Germán Flórez.

Nada nuevo he de decir este año á la Junta en orden á la vida interna de la Institución. Sus aspiraciones en favor de la educación nacional, los principios que sirven de base á sus planes y á la organización de sus enseñanzas, las causas de la crisis económica presente, todo ello ha sido examinado en Memorias de años anteriores. Sigue hoy la Junta de profesores, como en cursos precedentes, concentrando el mayor interés de su obra en la escuela primaria, y dentro de este grado de la educación, atiende con preferencia á reorganizar, en el límite en que lo consientan sus medios, varias secciones de párvulos, de las que se han de derivar las superiores. A esto se añade la discusión de algún proyecto que pueda extender el de nuestra obra á otros órdenes.

Sin embargo, en cuanto á la situación económica, hay algo nuevo y satisfactorio que participar á los señores accionistas: el resultado de la suscripción de acciones, de que luego se hará mención más especial.

1.—LIQUIDACIÓN DEL PRESUPUESTO DE 1894-95.

La liquidación del presupuesto del pasado ejercicio de 1894 á 95 da los resultados siguientes:

Presupuesto de gastos.—El capítulo del *Personal facultativo* tenía presupuesta la cantidad de 1.000 pesetas; los pagos hechos

hasta 1.º de Julio ascienden sólo á 460, dejando un ahorro de 540 pesetas.

En el de *Personal administrativo y subalterno*, ascendía el presupuesto á 1.680 pesetas, habiéndose pagado esta misma cantidad.

En el capítulo de *Contribuciones*, que tenía consignadas 1.153, pesetas ascendieron los pagos á 1.206,28; con un exceso, pues, de 53,28.

Los *Gastos generales y de reparaciones*, que figuraban por la cantidad de 800 pesetas, resultan liquidados hasta 1.º de Julio, por valor de 1.328,37 pesetas, con un aumento, pues, de 528,37 sobre lo presupuesto.

Para *Alumbrado y calefacción*, había calculadas 150 pesetas, y se pagaron 162,75; hay 12,75, pues, de exceso.

Del BOLETÍN, que aparecía en el presupuesto con la cantidad de 3.100 pesetas para atender á sus gastos, se pagaron nada más que 1.509,80 pesetas.

En *Tranvía* se gastó 225 pesetas, y se recaudó 254, dejando 29 pesetas de beneficio; en cambio, en el pequeño servicio de almuerzos de los alumnos se invirtieron 135, y se recaudaron tan solo 52,50, causando un aumento de 82,50 pesetas sobre lo recaudado.

Los diferentes conceptos de gastos arrojan un total calculado de 8.189,50 pesetas, y el líquido pagado importa 6.497,20 pesetas.

Presupuesto de ingresos.—Los ingresos de *Matrícula*, calculados en 3.000 pesetas, produjeron solo 2.627,50.—La suscripción y la venta de tomos del BOLETÍN, que se supuso darían un ingreso de 2.500 pesetas, sólo produjo 2.153.—*Alquileres*: ingresos calculados, 1.500 pesetas; realizados, 1.500.—Los *Donativos*, calculados en 500 pesetas, ascendieron á 870.—El *Tranvía* y los *Almuerzos* no han dejado beneficio alguno, antes bien, costaron ambos servicios á la Institución, en el ejercicio pasado, 53,50 pesetas.

Los ingresos calculados por todos con-

ceptos en el presupuesto ordinario de 1894-95, se elevaban á 7.806,50 pesetas; el líquido ingresado representa un total de 7.515,90 pesetas; con una diferencia, pues, entre lo previsto y lo recaudado de 290,60 pesetas. La diferencia ahora entre lo recaudado y lo satisfecho es de 1.018,70 pesetas, que era la existencia en caja en 1.º de Julio de 1895, y que figura como tal en primera partida de la cuenta del presupuesto corriente de 1895 á 96.

2.—MARCHA DEL PRESUPUESTO ACTUAL (95 Á 96).

Hasta 20 de Mayo, fecha en que se cierran las cuentas que han de ser presentadas á la Junta general (y que obran en la mesa á disposición de los señores accionistas) ofrecen los siguientes resultados provisionales.

Ingresos.—Los de *Matrícula*, rebajados en vista del resultado del ejercicio anterior, de 3.000 pesetas á 2.600, alcanzan, hasta 20 de Mayo, la cifra de 2.348,50, que, con el ingreso de Junio, completarán seguramente las 2.600 consignadas en presupuesto. No ha decaído, pues, la matrícula en este ejercicio, sosteniéndose el mismo número de alumnos de pago del ejercicio anterior. Sabido es de los señores accionistas que la mitad al menos de nuestros alumnos reciben gratis su enseñanza, y que alguno de los que la retribuyen sólo pueden satisfacer cuotas disminuídas.

El BOLETÍN tiene calculadas 2.600 pesetas en el presupuesto de ingresos, y van recaudadas hasta 20 de Mayo 2.004,25, cifra que se verá ligeramente aumentada en el período de ampliación. Esta baja constante del BOLETÍN es uno de los asuntos que reclama mayor atención de nuestra parte. El hecho de que desde el año 1889, en que se recaudaban 3.000 pesetas, dejando un pequeño déficit, hasta el presente ejercicio, en que los ingresos han descendido á 2.000 pesetas, y el déficit se eleva

á 1.276, es motivo para que, preocupándonos más y más de la suerte de este signo de vida y medio importante de la obra de la Institución, persistamos, sin embargo, en el propósito de nivelar á toda costa los ingresos con los gastos.

Al hablar luego del presupuesto extraordinario, tendré ocasión de exponer á la Junta el resultado de la suscripción de nuevas acciones, que permite esperar la reducción de la deuda antigua del BOLETÍN en una mitad, por lo pronto, y quizá no será imposible logremos verla extinguida. Mas, una vez vencidas estas dificultades, importará estudiar sobre todo la manera de que el déficit no se reproduzca. Confía la Junta en este propósito, y excita á todos para que por gestión personal procuren el aumento de la suscripción para llenar los huecos que se han producido en estos últimos años; y si á fines del actual no lográsemos por este medio la nivelación, así como por las mejoras que en nuestra publicación perseguimos, dentro de nuestros exiguos recursos de todas clases (mejoras, ya algunas realizadas al presente), se impondría la reducción de los gastos hasta el límite marcado por los ingresos, disminuyendo, sin alterar los precios de suscripción, las páginas de cada número. Recuérdense que, en los primeros tiempos, el BOLETÍN constaba de 4 páginas, que se han elevado, y que su precio es tal vez el más reducido entre todos los periódicos de su clase.

El beneficio por *Tranvía y Almuerzos* no existe en este ejercicio. Los ingresos y gastos por ambos servicios entran, sin causar déficit tampoco, en la cuenta de gastos generales.

En los *Donativos*, asciende la recaudación hasta hoy á 564,75 pesetas, y con la del mes próximo se acercará á la cifra presupuesta de 666, dejando, á lo sumo, un pequeño déficit de 50 pesetas.

Resulta, pues, que, en el total de los ingresos calculados, tendremos un déficit pro-

bable de 600 pesetas de BOLETÍN y 50 más por donativos; en junto, 650.

Gastos.—De las 1.000 pesetas consignadas para *Personal facultativo*, van gastadas hasta hoy 805, y podremos, en los dos meses que quedan de ejercicio, obtener una economía de 100 pesetas. El personal *administrativo* se liquidará por la cifra justa del presupuesto y quizás deje otro sobrante de 15 pesetas. El personal *subalterno* (que comprende también el auxilio de 30 pesetas al año, que la Institución presta á un antiguo dependiente, inutilizado por desgracia) dejará asimismo otro pequeño sobrante de 20 pesetas, de las 810 establecidas en presupuesto. Las *Contribuciones* (de las cuales van pagadas ya los cuatro trimestres del año económico) se presentan en cambio con aumento de 216,16 pesetas sobre lo calculado. Al hacer en Mayo del año anterior el presupuesto que rige, no incluimos el aumento que por contribución industrial se nos había impuesto, con notoria injusticia, por el gremio, y contra el cual, después de protestar en junta de agravios, presentamos recurso á la Delegación de Hacienda, sin obtener resultado positivo hasta ahora.

El aumento con que se nos gravó es precisamente la diferencia de la cifra consignada en presupuesto de gastos y la pagada. Este año hemos acudido nuevamente al gremio en demanda de justicia y alegando las mismas razones que en el pasado; y aunque todavía falta la aprobación del reparto por la Hacienda, es seguro, no sólo que se nos rebaje el aumento del año anterior, sino que nos imponga una cuota más justa, en razón de los escasos rendimientos que la matrícula proporciona actualmente á la Institución. Con efecto, de 780 pesetas, que importó la contribución industrial en el año anterior, ahora el gremio la ha fijado en 200, si bien hay que agregar luego á esta cifra los aumentos correspondientes á la Hacienda, que no excederán de 50 pesetas, obteniéndose un be-

neficio por este concepto para el año próximo de 500.

Los *Gastos generales* (alumbrado, calefacción, servicios de tranvía y almuerzos) y *de reparaciones* tienen en este año, como en los anteriores, algún aumento. Estaban calculados en presupuesto en 900 pesetas y asciende ya lo pagado á 1.646. El estado de una casa vieja, necesitada de frecuentes reparaciones, ha producido este desnivel. La experiencia nos obliga á elevar para el ejercicio próximo la cifra de estos gastos, asignando una cantidad fija á los generales que vienen figurando sin alteración en años anteriores, y dejando un remanente para obras é imprevistos.

Del BOLETÍN, que tenía en el presupuesto de gastos 3.150 pesetas, se han pagado 1.903,30, dejando hasta hoy un descubierto de 1.246,70.

De un total, pues, de gastos, calculados en 7.366,28, pesetas van pagadas 6.734,36.

En resumen:

	Pesetas.
Gastos calculados.	7.366,28
Idem liquidados hasta 20 de Mayo.	6.734,36
Ingresos calculados.	7.366,00
Idem realizados hasta 20 de Mayo.	6.178,80

Las 557,56 pesetas, que representa el exceso de lo pagado sobre lo ingresado hasta la fecha, reduce la existencia en caja, que era en 1.º de Julio de 1.018,70 pesetas, á 461,14. Con esta existencia y con los ingresos probables (435 pesetas) del período de ampliación (en junto, 896 pesetas), podremos liquidar el presupuesto vigente sin déficit.

3.—SUSCRICIÓN DE NUEVAS ACCIONES Y DONATIVOS ESPECIALES.

La Junta recordará que el año pasado se dió cuenta de que, por iniciativa de algunos socios, la Junta directiva había acordado presentar á la general de accionistas una proposición para que se abriera una suscripción á fin de pagar las deudas (que ascendían en aquel día á 26.469,95 pesetas),

en primer término, y, si los resultados superaban dicha cifra, atender, con más medios de los que la matrícula proporciona, á la reorganización de la enseñanza. Los resultados de la suscripción, que sucesivamente han ido publicándose en el BOLETÍN (1), son hasta el día los siguientes:

CARGO.	Pesetas.
Importan las 91 acciones suscritas y los donativos.	22.950,00
Idem lo cobrado por ambos conceptos, hasta la fecha.	18.837,50
Pendiente de cobro.	<u>4.112,50</u>
DATA.	
Satisfecho á los Sres. Nogueroles por amortización del préstamo.	15.000,00
Idem por intereses vencidos antes de comenzar la amortización del capital, y por los que sucesivamente han ido venciendo en las fechas de las distintas amortizaciones.	2.351,50
Idem por alquileres del agua vencidos, hasta 31 de Diciembre de 1895.	1.055,66
TOTAL.	<u>18.407,16</u>

Quedan, pues, en caja, de estos ingresos extraordinarios, para atender, en primer término, á la cancelación de la escritura del préstamo hipotecario (firmada ya y que pende en este momento del pago de derechos á la Hacienda), y después á la deuda de BOLETÍN, 430,34 pesetas; y en plazos de acciones pendientes todavía de cobro, 4.113,50; en junto, 4.543,84 pesetas.

La deuda del BOLETÍN asciende hasta la fecha, ó sea hasta el núm. 433 correspondiente á Abril, que es el último publicado, á 9.938,95 pesetas, en esta forma:

	Pesetas.
Por impresión de los números, desde el 369 hasta el 433.	9.522,70
Por papel, desde el núm. 425 hasta el 433.	416,25
TOTAL.	<u>9.938,95</u>

Tenemos, pues, asegurado el pago, por lo menos, de la mitad de esta deuda, que probablemente realizaremos en el plazo máximo de un año. Pero es de esperar se au-

(1) Números 427, 428, 429, 430 y 432.

menten todavía estos recursos, no sólo con algunos ofrecimientos generosos con que contamos, sino, sobre todo, con el auxilio de las personas, que no pudiendo llevar por sí solas á cabo el esfuerzo que supone el pago de una acción completa, seguramente contribuirán á salvar las dificultades económicas de la Institución, sea asociándose entre sí para suscribir acciones, sea por medio de donativos, los cuales, por módicos que sean, prestarán gran servicio.

Las cuentas del año económico anterior, fueron aprobadas con sus apéndices correspondientes por la Comisión respectiva; hoy se presentan á la deliberación de los señores accionistas, con la sanción de la Junta directiva, las del ejercicio actual.

Antes de concluir, séame permitido consignar un recuerdo de gratitud en nombre de ésta, á la memoria del individuo que fué de la misma, D. José María Loredó, por las relevantes cualidades de nuestro antiguo compañero, cuyos desinteresados servicios á esta Corporación, á la cual le ligaban vivas simpatías, nunca podremos olvidar.

EXTRACTO DEL ACTA

DE LA JUNTA GENERAL DE SEÑORES ACCIONISTAS,
CELEBRADA EL DÍA 31 DE MAYO DE 1896.

Reunidos los señores que en el acta se expresan (con 66 votos hábiles), en el local de la *Institución Libre de Enseñanza*, á las dos de la tarde del día de la fecha, bajo la presidencia accidental del Sr. D. Gumersindo de Azcárate, el Secretario dió cuenta de los socios presentes y representados.

Leyóse el acta de la anterior, que fué aprobada, y luego la memoria de la Secretaría que prescribe el art. 14 de los Estatutos y fué aprobada también. Leído el artículo 6.º de los Estatutos, que trata de la renovación de los individuos de la directiva, el Sr. Presidente propuso que constara en acta el sentimiento por la pérdida del

querido y entusiasta cooperador de nuestra obra D. José María Loredó, adhiriéndose á lo propuesto todos los presentes. Habiendo indicado la Mesa que correspondía salir en este año á los Sres. D. Segismundo Moret y D. Agustín Sardá y cubrir la vacante del expresado Sr. Loredó, un señor socio propuso, y así se acordó, la reelección de los dos primeros y la elección de D. Román Loredó, arquitecto y antiguo alumno de la Institución, hijo del anterior. Procedióse á nombrar la Comisión de cuentas, que ha de revisar las presentadas por la Directiva hasta 20 de Mayo y su apéndice luego, hasta 30 de Junio, siendo elegidos los Sres. D. Aureliano de Beruete, D. Felipe Machín y D. Fernando Buireo. Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de cuya acta es extracto el presente, que firmo con el V.º B.º del Sr. Presidente, á 31 de Mayo de 1896.
—GERMÁN FLÓREZ LLAMAS, *Secretario*.—
V.º B.º, *El Presidente accidental*, GUMERSINDO DE AZCÁRATE.

NOTICIA.

El Director general de las escuelas de Buenos-Aires, D. Andrés Berra, cuya alta reputación pedagógica tan apreciada es en Europa y América, ha tenido la dignación de remitir á este Centro 30 ejemplares de su última obra, *Resumen de las leyes naturales de la enseñanza* y 10 de su opúsculo, *Una lección de higiene*, con objeto de que el producto de su venta se destine á la suscripción abierta por nuestra Circular de 31 de Octubre último.

Se hallan de venta en la Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48, al precio, respectivamente, de 1,50 y 3 pesetas.

CORRESPONDENCIA.

Sr. M. de H.—*Reinosa*.—Recibidas 5 pesetas por su suscripción del año 1896.

D. J. S.—*León*.—Idem 10 pesetas por su idem id.

D. A. G.—*El Pardo*.—Idem 5 pesetas por su idem id.

Doña R. S.—*Gerona*.—Idem 5 pesetas por su idem id.

E. N. de M.—*Tarragona*.—Idem 5 pesetas por su suscripción del año de 1896.